Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año IV.—Núm. 159 | Buenos Aires, Miércoles 21 de Enero de 1914 | 10 ctvs. en toda la República

ARTISTAS DE MUSIC-HALL



LEA MENELIS, aplaudida cupletista italiana del Royal Theatre

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

ESPAÑA



El rey don Alfonso y la reina doña Victoria Eugenia, contemplando los vuelos invertidos realizados por el aviador Domenjoz, en la ciudad lineal

"LA MALQUERIDA", DE BENAVENTE



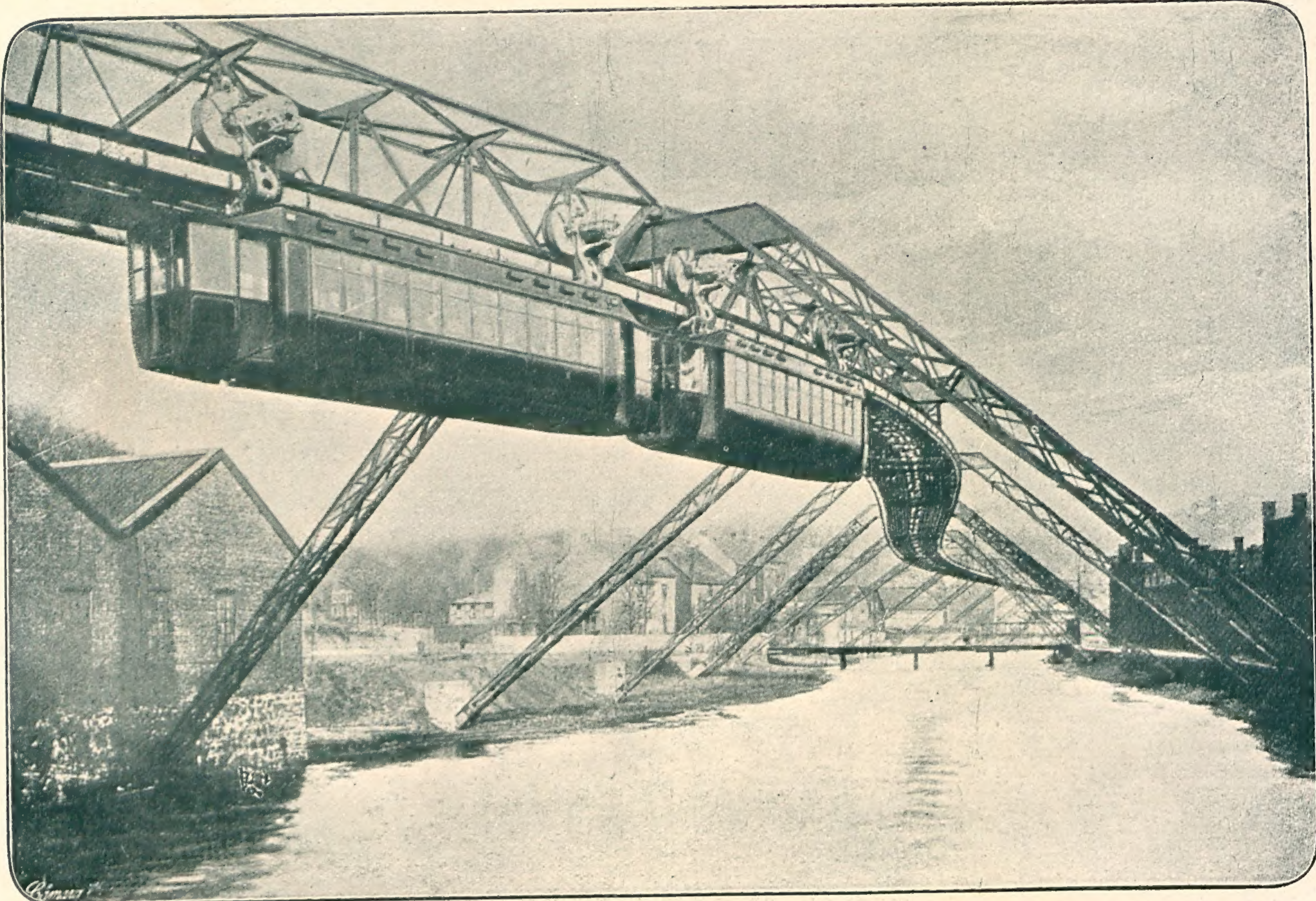
Los artistas del teatro de La Princesa que tomaron parte en la interpretación de la última producción de Jacinto Benavente, rodeando al ilustre dramaturgo

LA CONSTANCIA DE UN MULO



El mulo Lindante, que lleva 26 años perteneciendo a un regimiento español de artillería de montaña, actualmente en Marruecos

ALEMANIA. — OBRA NOTABLE DE INGENIERIA



La atrevida línea del ferrocarril aéreo que une la villa de Barmen con la de Elberfed, y que suspendida sobre el río Wupper, cuya corriente sigue, ofrece un magnífico efecto

MADRID. — BOMBEROS CONDECORADOS



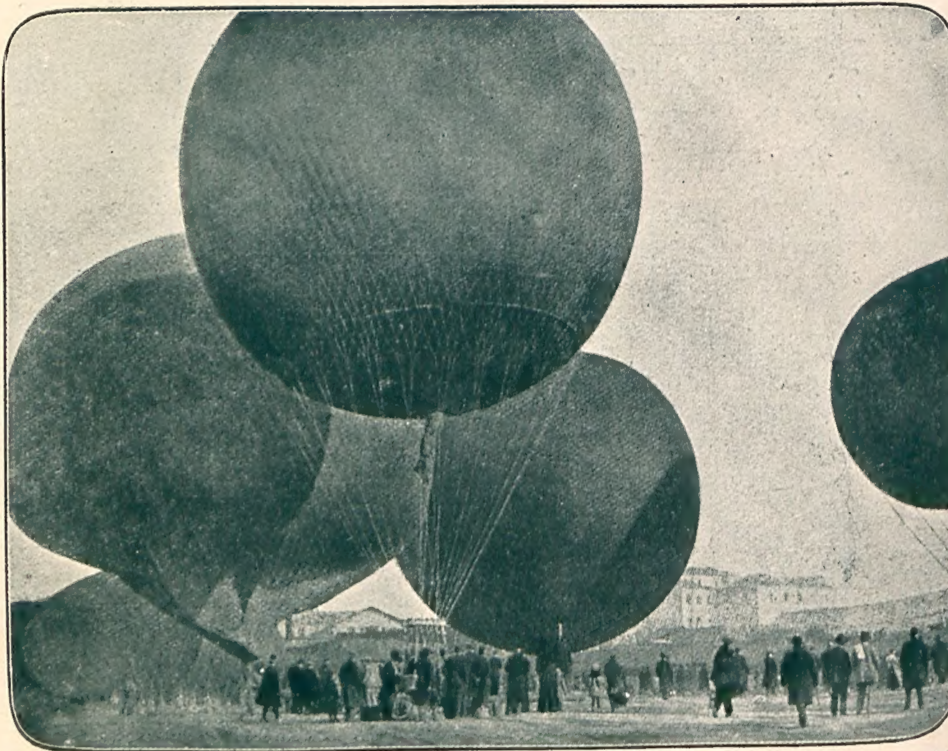
El señor Sánchez Guerra, ministro de la gobernación, condecorando al jefe de bomberos y a 46 soldados

COMO SE GOBIERNA EN SUIZA



El pueblo de Berna, escuchando la lectura de un proyecto de ley discutido en el parlamento, para que le preste su aprobación, según antigua costumbre establecida en la Confederación Helvética y que pone de manifiesto el espíritu democrático de Suiza

CONCURSO DE GLOBOS



Aspecto del parque aerostático del Aero Club de España, momentos antes de comenzar la ascensión de los globos que tomaron parte en el concurso últimamente celebrado

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: Pesos 5 m/n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires 722. Montevideo.
Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangère, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opera).
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9 rue Tronchet.— En Londres: South American Press Ltd., 1 Arundel St. Strand.—En estados Unidos de América: Cía. J. Walter Tompson, 44-60 East 23'rd. St. New York.

Los repórters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna exepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo.

Año IV. N.º 159—Buenos Aires, 21 Enero, 1914

LA SEMANA

En estos pueblos jóvenes, el evangelio del trabajo es el primero que se debe difundir. Un hombre trabajador tiene por fuerza otras virtudes. En una sociedad sin haraganes, los vicios, crímenes e iniquidades quedarían reducidos a mínima proporción. Una república en la que cada ciudadano cumpliera la jornada que reclama de sus energías, la propia salud física y moral, sería la más perfecta y dichosa de la tierra.

Cada haragán debe de pagar una compensación por los inmensos perjuicios de todo orden que causa a los que trabajan y a los que van a nacer.

No es posible adivinar la clase de trabajo, bueno a los ojos de Dios, que corresponde a cada hombre; pero sabemos que aquel que no trabaja honestamente defrauda a la familia, a la patria, y a la especie, y se defrauda a sí mismo, por lo cual sufre el castigo de la enfermedad y el suplicio de luchar contra el hastío.

Al combatir la haraganería, no hay para qué discutir sobre la ropa que viste el haragán: se habla del que está dentro de esa ropa;—ni tampoco, sobre la libertad que tiene cada cual de hacer lo que le dé gana, pues esto es precisamente lo que se procura: que los haraganes no sean un estorbo para el libre desenvolvimiento de las actividades de la mayoría.

Para ejemplo de los adolescentes y de ciertos hombres vigorosos, iniciamos hoy una sección consagrada a los viejos que siguen junto al yunque y que levantan todavía con sus flacas manos el pesado martillo, para dar forma divina a este pedazo de hierro que es la vida.

Bien merece homenaje de simpatía el hombre que pasa la frontera de los setenta años y sigue de pie y luchando, sobre el suelo cubierto por la nieve, bajo lluvia de nieve, más blanco y frío cada vez.

¡Pobres viejos! ¡Si pensarían acaso, allá en la ardiente mocedad, que de todas aquellas multicolores ilusiones que como pajaros alegres revoloteaban y cantaban alrededor de su cabeza, no les quedaría más que una blanca pelusa pegada al cráneo!

¡Más que cuántos tienen ganado un poco del cariño popular! ¡Más que cuántos, dulce premio a sus esfuerzos!

Dadnos, pues, vuestras últimas energías, valerosos ancianos; dejadnos esta lección, de fe, de energía y de amor; morid diciendo el evangelio del trabajo; mas permitidnos poner un gajo de laurel sobre esa blanca pelusa, que os queda como el último vestigio de la alegre bandada de ilusiones.

Constancio C. Vigil.

P. S.

La prensa ha hecho gran alboroto porque el presidente interino ha encomendado al señor Hansen que le estudie el presupuesto y proyecte todas las economías posibles.

Dice la prensa que esta resolución coloca a los ministros en situación tan molesta, que la renuncia es forzosa consecuencia.

La verdad es que al pueblo no le interesa la situación de los ministros, sino la propia, y también es verdad que el deber del doctor de la Plaza es dar al país un presupuesto razonable, en reemplazo del que existe ahora, enteramente injusto.

Si el doctor Anadón y todos los ministros se fastidian y se retiran a su casa, no hay que alarmarse. Otros vendrán que los reemplazarán. Lo que es fundamental y urgente, es la reforma radical del presupuesto. Que se disminuyan los gastos y que se aliviane todo lo más posible la carga que soporta el pueblo. Los medios para conseguirlo, deben ser arbitrados por el hombre que asume esta responsabilidad, el doctor de la Plaza. El debe completar, con su obra económica—que presentimos brillante—la obra política del doctor Saénz Peña. Hágalo con valentía, con espíritu sincero y firme. Que para llegar a esto, utilice los servicios del señor Hansen, o de cualesquiera otros hombres, esto es asunto suyo.

He aquí lo que piensa positivamente el pueblo.

Sueldos insuficientes

La inmensa mayoría de los empleados de ferrocarril que suman muchos millares, ganan de 80 a 120 pesos mensuales.

Ahora bien, con estos sueldos no es posible que una familia viva higiénicamente, en el goce de la salud y con la natural alegría de una existencia ordenada.

Un noble ejemplo para nuestros millonarios

Confírmase la noticia de que el millonario Mr. Henry Ford, presidente de la Ford Motor Company, resolvió repartir las ganancias de la compañía entre sus empleados y obreros.

Declaró que deseaba repartir su fortuna en vida, imitando el ejemplo de Mr. Carnegie; pero no favorecerá, como este último, a los hombres de estudio, sino a los obreros. Repartirá anualmente diez millones de dólares, hasta que haya agotado toda su fortuna.

El anti-patriotismo

Vuelve a sentirse las muy justas quejas de los maestros de las escuelas provinciales por el atraso con que se les abonan sus emolumentos.

Los niños perversos

Algunas personas pretenden justificar la barbaridad de flagelar una criatura, alegando que ésta es perversa, mala, incorregible. Lo cierto es que la bondad hace buenas a las criaturas, y la dureza y el rigor las hace malas.

El castigo físico es lo que principalmente motiva la perversidad infantil.

¿Cuál es la más importante catarata?

Así se titulaba un suelto del número anterior. Sosteníamos que era la del Iguazú. Nos rectificamos. Es la que tiene en cada ojo el ministro de hacienda nacional, que no ve dónde puede realizarse economías y como hay que hacer para abaratar la vida.

Locos excesos que traerán el desarme

Según el "Stateman's Year Book" de 1913, los gastos militares de Alemania, Austria Hungría, España, Francia, Italia, Gran Bretaña y Rusia se cifran en 1903 millones de libras esterlinas para el ejército, y en 115.3 para la marina, o sea, unos 4.750 y 2.280 millones de francos, respectivamente, esto es, más de 7.500 millones de gastos anuales.

Los gastos de igual índole de los países europeos de menor importancia se calculan en unos 950 millones.

Y, por tanto, pueden avaluarse, por bajo de la realidad, en 8.500 millones de francos los gastos militares y navales de los presupuestos europeos, sin contar, además de esas cifras que legalmente figuran en ellos, los gastos más o menos disimulados que se realizan y el aumento que representan las nuevas leyes militares de Alemania y Francia.

Y no es temerario prever que en los años futuros la carga anual de los gastos militares no será inferior a 9.000 millones de francos.

"La revuelta de la democracia"

El último libro de aquel gran veterano de la ciencia, doctor Alfred Russel Wallace, publicado pocos meses antes de su muerte, fué titulado "La Revuelta de la Democracia" (The Revolt of Democracy) y lleva en su frontispicio las palabras: "Todo es-"te levantamiento no es sino una suble-"vación contra la miseria, vale decir, "contra la Injusticia Social."

En la página 77 de la misma obra, declara: "Permitir que se prolongue por más "tiempo la condición actual de la socie-"dad, sería un crimen de lesa-humanidad. "El gobierno que no quisiera abolir el "hambre en esta tierra de riquezas super-"fluas, debe ser echado del poder."

La colosal obra de regeneración emprendida por el gobierno inglés y encabezada por Lloyd Jeorge, es un hermoso despertar de conciencia entre los hombres dirigentes de ese país. La buena nueva de esa resolución del gobierno inglés llegó al conocimiento del viejo hombre de ciencia a tiempo para consolar sus últimos días de vida terrestre.

Un creciente número de sabios europeos viene reconociendo la esencial esterilidad de toda la ciencia cuando está divorciada del bienestar de las masas; en otras palabras, viene reconociendo la fraternidad de todos los hombres, la solidaridad de la raza.

Movimiento canadiense hacia el impuesto único.

Trescientas municipalidades en la provincia de Ontario (Canadá) se han unido en una solicitud al gobierno provincial, pidiendo el derecho de bajar los impuestos sobre edificación y mejoras y de aumentar el impuesto sobre el valor del suelo.

Sometida a un referendum popular en Toronto, capital de la misma provincia, la cuestión fué votada con una mayoría de cuatro contra uno, el día 1.º de enero, 1913.

El niño y sus derechos

Habitantes de un planeta regido por el Sol, rodeado de atmósfera y cubierto de agua en dos terceras partes, corresponde por modo legislable a todos los niños:

1.º El *derecho a la luz del Sol.*
2.º El *derecho al aire abundante.*
3.º El *derecho al agua* y a la *limpieza* que con ella se obtiene.

Ni el Estado, ni quien quiera que sea, tiene derecho para recluir al niño en locales cerrados a la luz y privados de agua y limpieza, por más que tales escondrijos se condecoren con el nombre de *escuela* o de *inquilinato.*

Por su condición de ser, en período de desarrollo el niño necesita alimento suficiente, ejercicio saludable, alegría que dilate su organismo amor que fomente su vida moral, verdad que nutra su vida intelectual. Por eso tiene inalienablemente:

4.º El *derecho de sustento.*
5.º El *derecho al ejercicio corporal.*
6.º El *derecho a la alegría.*
7.º El *derecho al amor.*
8.º El *derecho a la verdad.*

Por eso es deber primario de la familia, y subsidiariamente del Estado, procurar la suficiente alimentación, la saludable recreación y alegría de los niños, a los cuales se debe la verdad y el amor.

Es crimen de lesa niñez flagelar al niño o criarlo rodeado de tristeza.

Enseñarle la *mentira*, con cualquier traje que se disfrace, es crimen de lesa humanidad.

La verdad en todo

Desde lejanos tiempos, existe aquí la costumbre de mistificar respecto a la tirada de las publicaciones. Como el comerciante paga su anuncio según la circulación del periódico, nosotros sostenemos que el engaño en la circulación constituye un delito común de estafa.

Para reaccionar contra este sistema de falsedad y de engaño, "Mundo Argentino" ha basado sus tarifas sobre una cifra de tiradas mínima y en la verdad de esta cifra empeña toda su responsabilidad moral y legal. Ante el mismo tipógrafo que compone este suelto tendríamos vergüenza de estampar una falsedad.

Ahora bien, esta tendencia nuestra, como todas las que se dirigen a combatir vicios, merece la oposición de quienes medran con la mentira. Declaramos que no modificaremos nuestra manera de proceder. Luchamos por la verdad y asimismo queremos negociar sin apartarnos de ella.

Rasgo encomiable

El diario correntino "La Libertad", dice en uno de sus últimos números que sabe de fuente insospechable, que el actual gobernador señor Loza ha resuelto pagar de su peculio particular los sueldos atrasados de los maestros, con cargo de reembolsarse con las entradas fiscales.

Estadística lúgubre

Víctimas de los automóviles en la última semana

José Craici, heridas de carácter grave en la cabeza y en el pie izquierdo.
Esther Muñai, heridas de importancia en la cara y en el brazo izquierdo.
Juana Elisa Cirelli (niña de 6 años), muerta.
Manuel Creda (niño de 5 años), gravísimas heridas.
Haroldt Garnett, heridas en la cabeza y diversas partes del cuerpo.
Marcelino Rodríguez, heridas de gravedad en la cabeza y ambas piernas.
José Monteroso Pereyra, graves heridas en la cabeza y pie izquierdo.
Atilio Bosile, lesiones leves.
José Soler, heridas graves en la cabeza y diversas partes del cuerpo.
José Pereyra, heridas de relativa importancia en la cabeza y ambas piernas.
Dante Duri, herido leve.
Luis Caminati, herido leve.
Amadea M. de Urquiza, contusiones leves.
Nicolás Tomassi, muerto.
Carlos Sereza, herida de importancia en la pierna izquierda.
Isaac Behau, muy gravemente herido en la cabeza y diversas partes del cuerpo.
Armando Cogarra, heridas graves en la cabeza y en el cuerpo.
Manuel García, varias heridas leves.
Armando Casanegra, muerto.
José Baeti, heridas en la cabeza y en el tobillo.
Juan Cholamaro, heridas en la región lumbar.
Luis Vacarezza, heridas de importancia en varias partes del cuerpo.
María Sarantaña, heridas en la cara y en la mano derecha.
Justo Galarza, heridas contusas en el brazo izquierdo.
N. Mortora, heridas en la mano izquierda.
Ricardo Sívori, heridas de importancia en el rostro y en el cuerpo.

NOTA.—Esta estadística se refiere únicamente a la capital federal y en ella no están incluidos los numerosos accidentes que no registra la prensa diaria.

"Mundo Argentino" recibirá toda denuncia seria sobre maltrato de niños; no las publica; pero arbitra los medios conducentes a poner freno a la crueldad o al abuso. Exhortamos a las personas que desean hacer el bien, a que nos ayuden en esta obra de redención del débil.

Historia de un colono

El propietario se queda con todo.—Peones sin sueldo ni comida del dueño del campo.

Tenemos a la vista una serie de cartas cambiadas entre un colono de Estela y unos comerciantes de Bahía Blanca. El pobre colono ha ido atrasándose en sus cuentas. Aunque mucho trabaja y es honrado, no tiene con qué alimentar y vestir su familia. Todo queda en poder del terraniente.

Los comerciantes se muestran en sus cartas conciliadores y tolerantes; pero les es imposible prolongar una situación sin salida, como es aquella en que quedan los que arriendan tierra, a precios que representan el producto total de cada cosecha.

He aquí algunos párrafos de la última carta de los comerciantes—bien elocuente y criteriosa, por cierto. — A continuación hay una del colono en que poniendo todo a disposición de los acreedores, todos sus haberes, anuncia su abandono de la chacra y su decisión de trabajar a jornal como peón, para evitar que su familia pase hambre.

''Lamentamos — dicen los comerciantes — vernos en el caso de tener que decirle que pagando a nueve pesos la hectárea de campo no va a poder pagar nunca ningún gasto de almacén, sea a nosotros u otro, y entendemos que si no puede variar su condición de arrendamiento no hará otra cosa que sacrificarse usted mismo y a los amigos en beneficio del dueño del campo, y esto comprenderá que no es lógico ni equitativo. Seis años de agricultura entre nosotros, es decir, en estas tierras, son más que suficientes para demostrarnos que no hay más cosecha que una medianía cada tres años, y esta escasa producción no alcanza para satisfacer el arrendamiento; luego, mal se podrá pagar los gastos que el vivir demanda. Es necesario variar el sistema, porque el comercio no puede soportar eternamente la falta de cosecha, ni alimentar colonos que al final de la jornada resultan peones, sin sueldo ni comida, del dueño del campo. Si usted trabajase al tanto por ciento, le hubiera sobrado el año pasado, y aún este año, para poder amortizar parte de su cuenta, y de este modo siempre tendría un crédito equivalente por lo menos a la cantidad amortizada, mientras que en la forma actual toda su buena voluntad y la nuestra se estrellan contra un resultado fatal; porque actualmente nos adeuda dos años, si le damos un año o dos más, igualmente estaremos en las mismas, debido a que para el año entrante ya precisa una cosecha especial para pagar el campo y otros gastos de peones para levantarla, y para nosotros no queda más nada que la satisfacción de haber dado de comer a un amigo, pero con esto no podemos solventar nuestros compromisos, que también los tenemos. Le rogamos que medite un poco sobre lo que dejamos expuesto y verá que no nos equivocamos.''

Contra el lujo

La publicación de colaboraciones para esta campaña—que el buen sentido aconseja como oportuna y benéfica, y que fué iniciada en ''Charla Femenina'',—se hará en la página titulada ''El amor, el hogar y la mujer''.

Encarecemos la mayor brevedad. Pocas palabras bastan para decir una verdad sentida.

Toda ostentación de lujo, que tan mal efecto produce a nuestra vista, debe dejarse para aquellas personas que cuenten con medios más que suficientes como para hacer frente a tanta exhibición, porque los hogares de condición social humilde, reducidos por esta pasión, marchan hacia la miseria y la corrupción.

Por lo tanto, viendo sus funestas consecuencias, debemos combatir todo lo que sea lujo y mirarlo como a un enemigo nuestro.—**Orestes J. Silvestrini.**

Es general que en un taller donde van a buscar trabajo pobres costureras, los capataces (que también son obreros), den la preferencia a aquellas que mejor visten; así que no es estraño el ver una de esas obreras con un gran atado de costura bajo el brazo y con vestidos lujosos y zapatos cuyo costo no bajará de quince pesos, ahora imagine usted los sacrificios que tendrá que hacer para poder vestir de esa manera.

El que observe un poco, notará la diferencia con que los empleados de tranvía tratan al que va pobremente vestido, de aquel que viste bien.

Tendría muchas impresiones más que exponerle, pero voy a hacerlo con una sola más, y quizás la más dolorosa, porque es de la escuela; sí señor, en la escuela donde debieran darse los grandes ejemplos de modestia, sucede con esto todo lo contrario, pues todo el mundo nota que el lujo que gastan algunas maestras es más bien propio para damas de la alta sociedad, y que esas mismas maestras se burlan de aquellas de sus compañeras que visten con sencillez.

Esas mismas maestras tienen preferencias para los niños hijos de ricos, y desprecio por los pobrecitos que visten pobremente porque sus padres no pueden darles más.

Esto forma dos grupos que los separa y que con el tiempo hace que se detesten mutuamente.

De allí resulta que ya no piensen más que en la manera de procurarse ese lujo, de hacer ostentaciones, y así cuando llegan a la edad en que pueden ganar algo, ya no piensan en ayudar a sus padres, ni en el ahorro, sino en ir vestidos lo más lujosamente posible.

Creo, señor director, que de esas escuelas debiera partir el gran ejemplo, que desde allí debiera decirse a esos niños hoy, y mañana hombres, que todos somos hermanos, que somos hijos de una república y que no somos esclavos de viejos prejuicios, y entonces veríamos lo que debiéramos ver hoy, es decir, que el que pudiera gastara lujo, pero que creyera igual al que vistiera pobre.—**José A. Retali.**

Del año 75

Siendo Latorre gobernador del Uruguay, dió orden a cierto coronel de campaña, para que se presentara inmediatamente en Montevideo. El coronel, que sabía como las gastaba el dictador, puso pies en polvorosa y ''ganó'' el monte. La policía, no pudiendo hacer más prendió al hermano del coronel que era también militar y lo condujo a la presencia del gobernador.

Cuando el referido mayor entró en el despacho del dictador, éste le dijo frunciendo el ceño e indicándole una silla:

—Mayor, usted se sienta...

—No señor, gobernador. Está usted equivocado. El que se sienta es mi hermano. Yo, señor, por el contrario, ¡''cabresteo''!

Las calles de Buenos Aires

Tres Cruces.—Cerro sobre la Cordillera de los Andes que sirve de límite entre esta república y la de Chile, situado entre los paralelos 27 y 28; mide una altura de 6.356 metros en la montaña del mismo nombre.

Sobre su cima se colocó en 1906 el hito número 62, como línea divisoria entre la República Argentina y la de Chile, según lo estableció el laudo arbitral del rey de Inglaterra, Eduardo VII, en una de cuyas decisiones establece que: ''el punto inicial de la frontera será el hito ya eregido en el paso de San Francisco. Partiendo de este hito, la línea seguirá la división de las aguas que conducen al más alto punto de la casa de la montaña llamada Tres Cruces, en la latitud de 27 grados, 3 minutos, 45 segundos oeste.

Los beneficios de la guerra

Una estadística reciente establece las pérdidas de hombres en las últimas guerras balcánicas del modo siguiente:

Servia: primera guerra 30.000; segunda guerra 41.000.

Grecia: primera guerra 23.000; segunda guerra 25.000.

Montenegro: primera guerra 10.000; segunda guerra 1200.

Bulgaria: primera guerra 76.000; segunda guerra 83.000.

Turquía tuvo durante la primera guerra 150.000 hombres fuera de combate.

La nacionalización de los ferrocarriles

El gobierno británico ha nombrado recientemente una comisión presidida por el ex canciller lord Loretun, encargada de estudiar el funcionamiento de los ferrocarriles del Reino Unido.

La prensa conservadora dice que se va rápidamente a la nacionalización de los ferrocarriles, que reclaman enérgicamente los empleados de éstos y de que son partidarios varios de los ministros actuales.

Los ferroviarios londinenses celebraron en Battersea un mitin monstruo.

Y votaron por unanimidad la resolución que sigue:

''Los ferroviarios aquí reunidos son de opinión de que el sistema actual, en que los ferrocarriles pertenecen a la propiedad privada, es contrario a los intereses del público en general y de los empleados.

Y creen que ha llegado el momento de que el estado tome posesión de los ferrocarriles, para el mayor beneficio de la comunidad entera.''

Para los abogados

He aquí un curioso decálogo para los abogados que Mr. Marshall, vicepresidente de los Estados Unidos, tuvo oportunidad de exponer en el banquete que se dió en la Universidad de Wáshington a título de guía profesional para los jóvenes laureados. Helo aquí completo:

1.° No fijar una compensación al tratar una causa justa.

2.° No amar el dinero hasta el punto de estar dispuestos a formular un contrato deshonroso con el fin de obtener valiosos honorarios.

3.° Procura la paz: este debe ser tu verdadero oficio de abogado.

4.° No aprovecharse de las mujeres.

5.° Honra a tu profesión como un sagrado deber profesional tuyo; por eso no busques pleitos ni te las arregles de modo que los litigios se embrollen.

6.° No aceptes remuneración inmerecida.

7.° Emplea tu influencia para obligar a una persona acusada de un delito a declarar la verdad; eso no puede causar daño al que es inocente.

8.° Defiende al criminal, pero únicamente con el fin de que la justicia se junte a la piedad.

10.° No pidas nunca dinero secretamente a tu cliente antes de fijar con él tus honorarios.

El Evangelio del valor

Todavía tengo que decirte una palabra de admonición. Tú, hombre, llevas sobre tu espalda una enorme joroba de defectos. Más pareces un camello que un hombre. Sin embargo, tú no adviertes en tus horas comunes la vergüenza de tu carga. Sólo cuando estás por morirte llamas a tu confesor y le preguntas de este modo necio: —Dime, ¿cómo podríamos hacer para ocultar esta joroba?...

Voy a puntualizarte mi palabra de admonición: lo que más detesto de tu alma es la cobardía con que vives. Muy pocas veces te he visto ser valiente. ¿No eres tú uno que se cubre los ojos y se pone algodones en las orejas, cuando arriba brilla el rayo y se destroza el trueno? ¿No eres tú uno que, de noche, en los callejas apartadas, cuando ve llegar un grupo de gente trasnochadora, cambia de vereda? ¿No eres tú uno que de puro hipócrita pliega en abanico su sonrisa para esconderse en ella, como el grillo debajo de la hoja seca? ¿No eres tú uno que se basta tan poco a sí mismo, que espera más de sus ídolos que de su propio corazón?

Ahora piensa cuál sería tu infame terror en las grandes catástrofes, si tan apocado eres para el suceso cotidiano de la vida. Ahora te imagino lívido de estupor, sobre la nave que arde en el océano desierto; inferior a tu perro, con el rostro garabateado de contorsiones viles. Ahora te supongo en presencia del terremoto, hipando por las calles, en un trote miserable de bestia mal herida. Ahora te contemplo en la última tarde pompeyana, o en la noche roja de Nerón, y en la una eres polvo y en la otra eres ceniza.

Tu llanto es la prueba de tu cobardía. Te es tan fácil derramar lágrimas, como al durazno jugoso gotear jugo. Y he ahí, cabalmente, una cosa que te afea en doble forma, porque te seca por dentro y te moja por fuera, es decir que por dentro pierde riego tu jardín, mientras por fuera riegas arcilla árida. Nada hay tan grotesco, por otra parte, como una cara que llora. El mascarón de la gárgola no hace una mueca peor que la tuya.

Es, además, tu llanto, obra exclusiva de tu egoísmo: lloras cuando algo bueno se te va o cuando algo malo te aviene; siendo que en ambos casos nada hay más recomendable que una meditativa serenidad. Verdad es que cuando sopla viento se dobla el cañaveral; verdad que cuando el hachador hachea el árbol, la corteza gime; verdad que cuando pones fuego en la leña ésta rechina, astilla por astilla. Pero no te compares con la naturaleza inferior, ni hagas como ella, porque tú vales más. Edúcala, mejor, en la serenidad; dale la permanente enseñanza de tu serenidad, y espera confiado en que ella te imitará algún día.

Eres cobarde, más tu deber primordial, sin embargo, radica en el valor. Tu principal tarea debe consistir en fortalecer tu espíritu, en afianzar tu coraje, en afirmar tu estoicismo. Mas no ha de ser el tuyo un valor acometivo y baladí: tanto valiera que te hicieras salteador de caminos. Yo no te digo eso. Ni ha de ser el tuyo un valor vocinglero y mal hablado; no ha de constar de impulso primo, sino de resistencia estable. ¿No ves que puede más la roca de la playa en su quietud, que la ola eléctrica que se le despedaza contra el filo de las aristas? No has de hacer alarde tampoco ni de tus fuerzas ni de tus armas, porque el valor no reside en tan míseros objetos, sino en lo excelso de tu alma.

Cuenta, además, que siendo la vida un permanente peligro de perderla o disminuirla, tu valor debe alcanzar a todos los momentos que vives. Así, no consentirás que el instinto predomine sobre tus sentimientos; ni dejarás que te invadan las víboras del odio, porque no eres una cueva, sino un hombre; ni prohijarás al sapo de la envidia porque no eres un pantano, ni a la pantera de la ira porque no eres un cubil.

Tendrás valor para tu egoísmo. Ya que estás en la montaña, no vivirás en los huecos de abajo, sino en la cumbre de arriba. Cuando edifiques casa, rodéala de árboles. Así, tú tendrás sombra bajo tu techo y al caminante casual no le faltará bajo las hojas.

Tendrás valor para tus amores. No dejarás que esta forma peligrosa de egoísmo se adueñe de tí y te esclavice; mira que todos los esclavos son igualmente abyectos, cualquiera que sea su dueño. Si la hora de la cita coincide con la hora de la limosna, falta de aquélla y ven a ésta. No hagas de tu amor una cuestión de toma y daca con tu amada: eso se llama comercio. Haz, en todo caso, una suma de tu amor y del de ella, una fuerza que os vuelva mejores, un contacto que os desbaste en bien de los demás.

Valor también para tu alegría. No sueltes nunca a vuelo las campanas de tu júbilo porque por mucha que sea tu fortuna no alcanza para todos. Entonces, ¿para qué quieres que te oiga el vecino? ¿Acaso lo llaman a él tus campanarios?

Está anunciado el super-hombre, es decir, el futuro héroe. Por eso alguien ha dicho que tú eres un puente. Entonces no te rompas en la mitad, pues en vez de puente vas a volverte precipicio. Ni en tus nietos ni en tus tataranietos se realizará el super-hombre, puesto que el super-hombre no está anunciado para seres que aún no han nacido, porque todos los que debieron nacer ya nacieron; sino para nosotros mismos que renaceremos. Según sembremos hoy, recogeremos mañana.

Quiero, pues, proponerte por lo pronto el ejercicio de una excelente virtud: no llores nunca, seca para siempre la fuente de tu llanto. Por este camino irás muy lejos; tan lejos, que un día te asombrarás de haber caminado tanto. No creas que por esto te habrás endurecido de maldad. Nunca tendrás, por el contrario, amor más justiciero y ecuánime para los hombres.

Y bien, no llores nunca, así se te abran las carnes. No llores nunca, así se te partan los huesos. No llores nunca, así se te caigan los cielos.

Arturo CAPDEVILA.

Rozas, mulato

Hablando una vez con la señora Agustina Rozas de Mansilla, su amiga de la infancia, doña Hortensia Lavalle, le decía recordando los días de su juventud.

—¡Qué tiempos aquellos, hija mía! Figúrate que yo, como muchas otras personas, viví convencida, durante mucho tiempo, de que don Juan Manuel era "mulato".

Imagínate que una vez, estando en la puerta con "tatita" tomando el fresco, pasó un señor a caballo muy bien montado, vistiendo uniforme militar, que nos saludó muy cortesmente. Tatita contestó con frialdad.

—¿Y quién es ese señor?—le pregunté yo, luego que el jinete hubo pasado.

—¿Quién?—repuso tatita—¡el mulato Rozas!

—¿Mulato, tatita? ¡Pero si es rubio!

—Así le llamamos nosotros los unitarios.

El "trust" de los gatos o cosas de los Yanquis

Una empresa norteamericana en formación, ha repartido curiosísimos prospectos anunciando el negocio que se promete explotar:

"Vamos a la cría de gatos en gran escala, y reuniremos rápidamente un millón.

"Cada gata tendrá doce gatitos al año.

"Las pieles de gato valdrán cinco chelines, las blancas; tres chelines, las negras.

"Tendremos, pues, doce millones de pieles al año, y un ingreso cotidiano de dos mil libras esterlinas.

"Un hombre puede desollar al día cincuenta gatos por ocho chelines, y serán necesario mil hombres para que marche la explotación.

"Obtendremos, pues, al día, un beneficio de 1.600 libras esterlinas.

"Pero tendremos que alimentar a los gatos.

"¿Cómo haremos para que tengan ración?...

"Dedicaremos una sección vecina a la cría de ratones.

"Los ratones se reproducen cuatro veces más de prisa que los gatos, y procuraremos tener cuatro ratones al día para cada gato; lo cual es una alimentación abundante y nutritiva.

"Pero ¿cómo alimentaremos a los ratones?

"Es sencillo el problema.

"Con los cadáveres de los gatos; un cuarto de gato para cada ratón es muy suficiente.

"Los gatos se comen a los ratones, los ratones se comen a los gatos y para nosotros quedan las pieles y el dinero."

Abogado contra las hormigas

Hacía tiempo que los pacíficos vecinos de Buenos Aires venían notando el destrozo que con incesante laboriosidad causaban las hormigas en el interior de las casas, en las despensas y en las huertas, minando pisos y paredes, consumiendo provisiones e impidiendo crecer las hortalizas que se habían plantado. La carne, escasa y cara, únicamente los ricos podían comerla. La verdura y el pescado eran el principal alimento de la clase pobre, la que se permitía el lujo de comer carne solamente en día de fiesta.

Aquellos perjuicios no podían pasar inadvertidos para las autoridades, siendo que sus propiedades también eran invadidas de las hormigas, especialmente las del regidor Domingo Gribeo, donde con mayor empeño perjudicaban los diligentes insectos.

El espíritu creyente del pueblo confió en uno de los nombres del martirologio la destrucción de las hormigas.

El veintiuno de noviembre del año 1611, trigésimo primero de la fundación, se reunieron a Cabildo en las casas de Justicia Regimiento de la Ciudad de Buenos Aires, el capitán Manuel de Frías, teniente general de gobernador, el capitán Francisco de Salas y Felipe Navarro, alcaldes ordinarios, Bernardo de León, depositario general Sebastián de Orduña, alférez real Bartolomé López, Hernán Suárez Maldonado y Domingo Gribeo, regidores, para acordar lo que muchas veces se había tratado de hacer: la manera de destruir las hormigas y ratones, resolviendo echar suerte para elegir un "santo" como abogado contra la plaga y guardar su fiesta por voto particular.

Los cabildantes acordaron escribir los nombres de los santos citados, además los doce apóstoles y algunos santos más, en cédulas, las que se colocaron dentro de un sombrero y llamándose a un niño se le hizo extraer una de las cédulas, la que tenía el nombre de "San Simón y Judas", eligiéndosele así abogado contra las hormigas y los ratones, en nombre de esta ciudad por los presentes, ausentes y que en adelante fueren con "voto a Dios nuestro señor de guardar la fiesta del dicho día todos los años desde el que viene que será la primera y de hacer decir en la Iglesia Mayor una misa cantada con su procesión, la cual se pague la limosna de los propios de Cabildo o de limosna que para ellos se sacare."

La fiesta de San Simón y Judas, se celebraba el día 28 de octubre de cada año, como consta del acta del Cabildo de 27 de octubre de 1614, donde se nombra en comisión al alcalde Sebastián de Orduña y Hernan Suárez Maldonado, para invitar a las órdenes religiosas a asistir a la ceremonia.

CHARLA FEMENINA

—Llega usted en buen momento,—me dijo una amiga, a quien mucho estimo por su juicio claro y reposado.—Entre mi correspondencia hay una carta para una madre de familia, cuyo sobre no he cerrado todavía. ¿Quiere leerla?

—Con mucho gusto, siempre que me permita transcribirla para las lectoras de "Charla Femenina", que tanto interés demuestran por todo lo que con el hogar se relaciona.

Agradecí la deferencia y copié con el mayor placer la carta que sigue:

"Mi buena amiga:

Tu esquela ha dejado en mí un hondo pesar. Tus palabras se han vivificado en mi imaginación y he visto tu hogar, te he visto a tí, próxima a naufragar en las puras aguas de ese manantial que es tuyo, que es tu reino.

Me dices que no comprendes cómo tu esposo no se siente atraído hacia tí con ese cariño que soñaste cuando señorita.

Díme ¿qué haces tú para conservarlo? ¿Cuidas de tí misma, así como lo hacías cuando era tu novio?

Hay muchas mujeres que desde que cambian de estado se abandonan, y tomando por excusa los trabajos de su hogar descuidan su persona. Esta es la primera nube que empaña el horizonte de ese cielo que debe, que puede ser siempre muy azul. Si tú comprendieras la importancia que esto tiene, no lo desatenderías ni un instante.

Es para mí un deber y un placer el presentarme a mi esposo bien arreglada, así como me conoció y me amó. He aquí el gran secreto: conservar para nuestro compañero la imagen de su mujercita, aseada, ordenada en su persona. Acéptalo, es la base de nuestra felicidad, ya que nuestra misión está llena de pequeñas virtudes, y es menester conocer todo aquello que puede ahorrarnos muchos disgustos.

Te quejas de que tu esposo no te hable de sus negocios. ¡Qué severas son tus palabras! ¡Qué injustos tus reproches!

Dime, querida, ¿le has hecho sentir que tú eres el único ser que le comprende y que mejor le quiere? Las luchas del hombre son difíciles y llenas de sinsabores; llega a su hogar, la mayor parte de las veces, con pesar en el alma; a nosotras incumbe el deber de suavizar ese dolor con palabras de amor, con la esperanza de días mejores.

Mi mayor dicha es haber llegado a comprenderlo, y siéntome feliz cuando él me confía sus anhelos y puedo con mi cariño hacer asomar a sus labios una sonrisa y a sus ojos una nueva luz en cuyo fulgor paréceme leer: soy fuerte, seguiré luchando y venceré! ¿Qué es el halago del mundo comparado con esta felicidad? ¿Me comprendes? Quiero que seas feliz como yo; por eso; te suplico no recrimines a tu esposo si no puede darte lo que tú le pides. Amale con toda tu alma y ayúdale con todo el valor de que eres capaz. Aquí tienes la clave que te facilitará la tarea y que te hará cosechar muchas alegrías.

—"No tengo tiempo para hacer mis cosas, estoy cansada", esto me escribes, y no lo dudo. La falta de orden engendra cansancio, pues el trabajo se acumula. Aun en la sencillez de nuestro hogar se impone la mayor regularidad en nuestros deberes. Reparte tus horas y tu trabajo, de manera que puedas hacerlo todo sin fatiga.

Perdóname si te hablo con tanta franqueza, y si te pido que corrijas tu índole soñadora. Te conozco y sé que eres capaz de permanecer inmóvil en un sillón, llevando tu imaginación a las regiones de lo imposible en pos de quimeras que no pueden ser realizables. Cuando bajas de esas alturas fantásticas, tu hogar debe parecerte muy poca cosa.

Todas las mujeres somos, por naturaleza, idealistas; pero, ya ves que yo he enclaustrado mis ensueños de niña mimada y sólo me permito el lujo de dedicar unos minutos a un ensueño positivo: procurar siempre mayor ventura a los seres queridos de mi hogar.

Las horas que pierdes así, son robadas a tus deberes, y es por esto que no puedes llevar a cabo tus trabajos, que, a la verdad, no son muchos cuando están bien distribuídos.

Piensa en las otras mujeres, en aquellas que luchan en los hogares y fuera de ellos, trabajando para ayudar al esposo, y dime si no es vergonzoso que nosotras nos quejemos.

Sufres porque a tu esposo no le gusta el bullicio de las fiestas ni el de las visitas. Por bien poca cosa martirizas tu corazón. Una mujer que ha conseguido su ideal, no necesita esclavizarse a la tiranía de esas fiestas que traen a nuestro hogar muchas contrariedades, pues alteran el presupuesto de nuestros gastos, obligados por los deseos de figurar y de no ser criticados. Quita de tu cabeza esa idea; las mejores fiestas que tú puedas dar y en las que serás única reina, verdaderamente querida, son las que brindas con tu bondad a los seres que amas. Conságrate a asimilar nuevas nociones, lee buenos libros, lleva tu auxilio y tu afecto a los que sufren, y te sentirás mil veces más dichosa que cuando regresas de una fiesta.

Con mucha observación he logrado rodearme de algunas buenas amigas, y a ellas dedico todo el tiempo que me queda libre. Ven, yo sé cuán benéficas han sido para mí esas conversaciones inteligentes en las que siempre he recogido algún dato útil.

Me llamas mujer feliz. Sí, lo soy porque sé razonar en el dolor y trato de alejar las nubes que pueden empañar mi adorado cielo. Cuántas veces sufro; la vida nos trae mucha amargura y el cáliz tiene para todos su parte de hiel que yo acepto, dulcificándolo con mi reflexión, y con la esperanza que es mi compañera.

Sabes que hay en mi hogar un triste vacío después de la muerte de mi hijo. En ese vacío está mi alma, y esa soledad me parece menos grande porque él está en mis ojos y vive en mi corazón. Mi pena no la ve mi esposo, que se halla también muy abatido, ni mis hijitos cuya infancia reclama sonrisas y alegrías.

Cuando llora mamá — como dicen ellos —se extiende en la casa un velo de tristeza y todo pierde su color y su luz...

Pero, qué mala soy. Estoy haciéndote sufrir, perdóname.

Quiero que en tu nueva carta me digas que ya eres más dichosa, que te encuentras mejor en tu hogar. Ama ese nido tan lleno de belleza; en él está nuestro mundo. Cuántas obras podemos hacer desde allí con inteligencia y con cariño.

En mí tienes una hermana. Escríbeme y haré todo lo posible por ayudarte. No olvides los secretos que te confío; ellos, en su sencillez, son medios poderosos para conservar eternamente la paz de nuestro rinconcito, que es a la vez nuestro mejor santuario."

Carmen S. de PANDOLFINI.

Si l'on gardait...

(Traducción del francés)

Si guardasen todos, todos los cabellos
desde mucho tiempo, mucho tiempo atrás,
finos y olorosos cabellos de muertas,
los cabellos rubios, los cabellos blancos,
cabelleras nocturnas, toisones de azafrán,
los cabellos color de hoja seca,
si alguien los guardase desde mucho tiempo,
y atando las puntas tejiese las velas
que van por el mar,
tantos se verían, tantos por el mar
cabellos rojizos y cabellos claros
y tantos cabellos de noche sin astros,
tantas, tantas velas sedosas habría
lucientes al sol, hinchadas al viento
que las aves grises que cruzan el mar,
esas grandes aves, tal vez sentirían
volando, el rozar
de besos caídos de aquellos cabellos,
de todos los besos sembrados en ellos
y luego perdidos en el huracán.

Si guardasen todos, todos los cabellos
desde mucho tiempo, mucho tiempo atrás,
finos y olorosos cabellos de muertas,
los cabellos rubios, los cabellos blancos,
cabelleras nocturnas, toisones de azafrán,
los cabellos color de hoja seca,
si alguien los guardase desde mucho tiempo,
y atase las puntas y torciese cuerdas
para sujetar
en amplias lazadas a todos los presos
y les permitiesen, por darles solaz,
ir, atados siempre,
tan largos, tan largos los lazos serían,
que desde el umbral
de la cárcel todos los presos, los presos
a su misma casa
podrían llegar.
Si tuviese Cloto prendido en su rueca
no el hilo menguado que mide mis días,
sino los cabellos densos, largos, todos,
de color de sol, de color de herrumbre,
de color de cuervo,
de color de argénteo tronco de abedul;
si Cloto en su rueca tuviese prendidos
todos los cabellos de las muertas, todos
viejo, solo y triste me vería ya,
tanto que, en mi torre, sin mirar abajo,
y sin esperar que llegase nada,
tal peso el pesado recuerdo me diera
de los que se han ido,
que a la Muerte llamara—gritando sin parar!...

Charles VILDRAC.

El jilguerillo ciego

Todas las tardes paso para verlo. Es muy triste
contemplar a ese dulce trovador de la pampa
que un mal día, engañado con un poco de alpiste,
cayó entre los traidores alambres de una trampa.

Desde ese entonces fueron sus días invernales
y el tropical crepúsculo le pareció incoloro.
No cantaba. Por eso dos manos criminales
le hundieron las pupilas con un alfiler de oro.

Ahora siempre canta. Yo voy a oir su canto
y, sin querer, los ojos se me nublaron de llanto,
los labios de protestas y el alma de dolor.

Y él canta al cielo como si llamase los días
o como si imploraran sus órbitas vacías
la limosna imposible de un rayito de sol.

D. FONTANARROSA (H.).

Caricias maternales

Madre, ¿qué miel divina te prestó la dulzura
que rocía en mis sienes tu caricia. La obscura
selva de mis pesares es una azul floresta
cuando tus manos vuelven mi espíritu, una fiesta.
Sabes que soy muy débil, sabes que en mí, la vida
es cicatriz a veces, y a veces es herida.
Sabes que ante las puertas cerradas del adverso
destino, únicamente tengo una maza: el verso,
tan inútil y bella como el sueño y las flores.
Sabes que yo no sufro tan sólo mis dolores,
que al ver a un ser sufriendo, su sufrir me consume,
y que el mal de los hombres, lo mismo que el perfume
de una selva aspirado todo en una corola,
sale de mi alma siempre que tú la dejas sola...
Y por eso te acercas sonriendo, y me abrazas,
y me hablas quedo. Madre, tus brazos son corazas
de esperanza, ¿qué heridas no cerrarán las hilas
de tus besos? ¿qué sombra no muere en tus pupilas?
Veo tus canas, madre. Van poniendo una a una
sobre tu cabellera, como un telar de luna;
aun queda mucha sombra. La tristeza insistente
de mi soñar agólpase, ¿besaré yo esa frente
cuando la cubran todas las canas, cuando ellas
con luna hayan tejido las sombras en estrellas?

Arturo H. VÁZQUEZ.

Los loros

Al amor del estío, la floresta
con sus más regias galas se atavía;
el campo es como un templo, y se diría
que la tierra y el sol están de fiesta.

De improviso, los loros, en la siesta,
lanzan desde el maizal su gritería,
vibrando en una loca algarabía
de risas y de charla, a toda orquesta.

Celoso el labrador, en su retiro
al enemigo acecha. Suena un tiro;
alza el vuelo la turba, huye cobarde,

y resplandece al sol la mancha verde
de las alas tendidas, que se pierde
esfumada en el cielo de la tarde...

J. L. FERNÁNDEZ DE LA PUENTE.

Fuga de centauros

Ebrios de sangre y lucha pasan a la carrera,
buscando su guarida del monte en la extensión:
aguíjales el pánico, la muerte les espera,
y sienten en las sombras olores de león.

Torrentes y hondonadas, como débil barrera,
trasponen, pisando hidras y dorsos de estelión,
y ya en el cielo miran, cual nocturnal bandera.
la cresta del Olimpo, del Osa o del Pelión.

De entre el revuelto grupo que forma la manada.
un prófugo encabrítase volviendo la mirada,
mas torna nuevamente con ímpetu que pasma:

pues vió la luna llena con claridad radiosa
agigantar tras ellos, viviente y misteriosa,
la formidable sombra del Hércules fantasma.

Juan AYMERICH.

A la esperanza

¡Esperanza! ¡Esperanza! luz divina
que ofreces al espíritu consuelo
con la virtud que te ha prestado el cielo,
la cual la noche del dolor domina.

Por ti el alma, en la tierra peregrina,
vive alentada por el grato anhelo
que la hace soportar el triste duelo
de la nostalgia a que el pesar la inclina.

¡Qué fuera de la pobre criatura,
condenada a sufrir, desde que alcanza
la luz de la razón, la desventura,

si no existieras tú, noble Esperanza,
que embellece sus horas de amargura
haciéndole entrever dulce bonanza!

Constantino BECCHI.

Rondel

El estribillo terco de una amargura
tienen las alegrías de mis canciones:
no me pidas que alabe tus bellos dones
como lo inaccesible de la ventura.
Si sobre un ciento exangüe de corazones
pregonara el triunfo de tu hermosura,
habría el estribillo de una amargura
bajo cada alegría de mis canciones.
Por eternar gloriosas tus perfecciones
aprestara mi arte su sabia usura:
pero como fatales desilusiones
tienen las alegrías de mis canciones
el estribillo terco de una amargura.

Edmundo MONTAGNE.

Las que tarjetean

—"Laura M. de Rubiales y su hija María Engracia, desean a usted felices Pascuas"... ¿Qué te parece?

—No está mal; pero...

—¿Ya tenemos un "pero"?... ¡Cuándo no!

—Pero, mamá...

—Y van dos "peros"... Vamos a ver: ¿qué tenés que decir de estas tarjetas?

—Muchas cosas. En primer lugar, no sé por qué mandás hacer tarjetas felicitando por Navidad cuando todo el mundo lo hace por Año Nuevo.

—Por razones multiplicadas.

—Querrás decir múltiples.

—Lo mismo da.

—¿Y qué razones son esas?

—Primera: que la fiesta grande es Navidad y no Año Nuevo; segunda: que el que enviemos tarjetas felicitando por Navidad no es razón para que no mandemos otras felicitando por Año Nuevo; tercera: que me da la real gana de hacerlo así.

—Esa es la más convincente.

—Bueno. Ahora agarrá la pluma y escribí los sobres que te voy a dictar.

—Dictá no más.

—Señora Rudescinda H. de Pedregullo.

—¿Le vas a mandar tarjeta a esa?...

—¿A esa, qué?

—¿A esa mala lengua?

—¿Y por qué no?

—Porque es una sinvergüenza sin pudor y sin delicadeza.

—¿Quién lo dice?

—Todos los que la conocen.

—Bueno, mirá: no te negaré que, aunque la gente exagera, hay algo de verdad en eso que dicen; pero...

—Conste que vos también metés "peros".

—¡Oh, dejáte de pavadas!... Rudescinda nos ha sacado de más de un apuro, desde que murió tu tata, que hasta en morirse fué inoportuno.

—¡Pero, mamá!...

—Ese "pero" es tuyo... Mirá, hijita: dejáte de pavadas y razoná conmigo. Vos sabés perfectamente que tu padre, un año antes de morirse había ganado cerca de un millón en varias especulaciones. Si se iba a morir un año después ¿por qué no se murió entonces? Pero no; como en toda su vida no tuvo otro pensamiento más que el de fastidiarme, empezó a andar con la mala y en seis meses nos dejó sin un cobre y se enfermó para no levantarse más. Te aseguro que si lo tuviera al alcance de la escoba, le iba a dar una paliza de aquellas de no te muevas.

—Bueno, mirá: será mejor que dejemos eso y me sigás dictando direcciones

—Sí; vale más. Poné: señor don Natale Bevilacqua del Río.

—"Señor Natale:..

—Te he dicho: "Señor don"...

—Mamá, si no se usa.

—¿Estás segura?

—Sí, mamá.

—Bueno; entonces poné... O si no, esperáte.

—¿Qué?

—Como es italiano, mejor será que pongás "Pregiatísimo e onorevolísimo y egregio signore don Natale, etcétera.

—¡Mamá, por Dios! Eso es ridículo.

—¡Calláte, estúpida, y hacé lo que te digo! ¿No sabés que le estamos debiendo cinco meses de alquiler?

—Sí, ¿y qué?

—Pues que afilándolo en esa forma esperará otros cinco meses más.

—No me parece.

—¿Qué sabés vos?

—Bueno, ya está.

—Seguí: Señor doctor don Victorino de la Plaza.

—¿El vice presidente?

—Sí. Es un acto de cortesía diplomática.

—Me parece que vamos a hacer un papel bastante ridículo.

—¿Qué sabés vos, mocosa?... Tenemos que mandar tarjetas a todos los personajes de figuración.

—¿Por qué?

—Porque ellos nos contestarán y luego podremos darnos corte con sus tarjetas.

—¡Bah!...

—Bueno, mirá: en casa se hace lo que yo mando y nada más. Vamos a mandar tarjetas a todos los ministros, senadores, diputados, intendente, jefe de policía y al cuerpo diplomático extranjero. En esta guía están los nombres y direcciones de todos; mandáles a los que tienen una marca con lápiz.

—Bueno.

—Después, aquí tenés una lista de todos los periodistas brasileños que vinieron a visitarnos...

—¿A nosotras?



—Al país; y como nosotras formamos parte del país... Se trata de un acto de cortesía internacional... ¿Qué? ¿Qué te pasa?...

—A mí, nada.

—Como veo que ponés ese hocico... ¡Hablá!

—¿No te vas a enojar?

—No.

—Pues me parece que esto que hacemos es una solemne ridiculez.

—La ridícula sos vos al pensar semejante cosa.

—Será así.

—Así es no más. Mirá: después hacés sobres para todos los nombres de esta lista y luego agarrás unas cincuenta tarjetas y debajo de nuestro nombre ponés una "C" y una "S".

—¿Una "C" y una "S"?

—Sí.

—¿Y qué quiere decir eso?

—Es para contestar a los que nos envíen felicitaciones.

—Pero, mamá; en ese caso no se pone una "C" y una "S", sino una "A" y una "R", que quieren decir: "agradece y retribuye".

—Eso es una macana.

—¿Por qué?

—Porque sí.

—Si no tenés otras razones...

—Las tengo. Ya sabés que la principal razón es mi santa voluntad.

—Sí, sí; no hablemos más.

—Hablaremos si a mí me da la gana.

—Bueno.

—Además, yo no soy carnera.

—¿Qué querés decir?

—Que es una estupidez hacer las cosas por la única razón de que las hacen los demás. Por eso yo, en vez de la "A" y la "R" pongo la "C" y la "S".

—¿Y qué quieren decir?

—Adivináló.

—¿Cómo querés que adivine?

—Hacé un esfuerzo.

—"C" y "S"... querrá decir...

—A ver si lo acertás.

—¿"Con Sentimiento"?

—¡Estúpida!...

—¿"Con Salud"?..

—¡Parece mentira!

—Pero, mamá; no es tan fácil como te parece.

—Pero, hija; si ello sólo lo está diciendo. "C" y "S"...

—¿Qué?

—Pues "Contentas y Satisfechas".

Julián J. BERNAT.

Dib. de Bolín.

Pelotazo-anuncio

Cuando, siendo Bolívar muchacho, estuvo en Madrid, paró en casa de su tío don Esteban Palacios, el cual gozaba de la amistad particular de los reyes. Bolívar compartió con su tío la amistad real, sabiendo captarse las simpatías de las regias personas, especialmente de la reina. Jugaba con los infantes, siendo un compañero más de ellos sin las trabazones de la etiqueta, pues la reina obligaba a sus hijos a que trataran a Simón como a un camarada, como lo prueba la anécdota siguiente contada por el general Mosquera en su "Memoria sobre la vida del libertador": Una tarde, en Aranjuez, el príncipe de Asturias invitó a Bolívar a jugar al volante. Hacían los dos jóvenes, raqueta en mano, saltar la pelota y reían de los mil incidentes del juego, cuando de pronto, el príncipe se llevó la mano a la cabeza, arrojando la raqueta al suelo: Bolívar le había dado un pelotazo. Molestóse don Fernando, pero la madre del príncipe, que estaba presente, obligóle a continuar el juego por no tener el incidente ninguna importancia y porque, según dijo, no eran en ese momento sino dos muchachos que jugaban para entretenerse, estando, de hecho, suprimidas las jerarquías.

—¡Quién iba a pensar—decía Bolívar con satisfacción muchos años después—que aquel incidente fué el presagio de que más tarde había yo de arrancarle el más preciado florón de su corona!

Nueva abogada de los naufragios

El capitán Forbín, que mandaba un navío francés en tiempo de Luis XIV, estuvo a pique de perder su barco en un recio temporal. Hacía tanta agua el navío, que los marineros, perdida toda esperanza, no hacían más que clamar al cielo, encomendándose a todos los santos y santas de la corte celestial.

—¡Hijos míos!—les gritó Forbín—¡no hay más que una santa que pueda sacarnos de este apuro!... ¡Santa Bomba!

Los marineros, efectivamente, aplicaron su esfuerzo a aquella santa, achicaron con ella el agua, y el navío se salvó.

¿Han existido en realidad las sirenas?

Los hombres y mujeres de mar, de que se hablaba en el siglo XVI, fueron vistos no sólo rápidamente en medio del océano, sino que se les trajo a tierra, se les paseó por ella y vivieron en grandes centros de población tales como Amberes y Amsterdam, en los palacios de Carlos V y de Felipe II, y por lo tanto no escaparon a las miradas de Vesale y de los primeros sabios de aquella época.

Menciónase una mujer marina que vivió muchos años en hábito religioso en un convento, donde a todos era dado verla.

No hablaba, pero sí se entretenía en hilar y en otros quehaceres; pero, a pesar de ello, el agua la atraía y empleaba toda su inteligencia para volver a su querido elemento.

La vuelta al mundo en quince minutos

Hace poco tiempo el "Times", de Nueva York, se dirigió a sí mismo un telegrama de nueve palabras que debía volver al punto de partida después de haber dado completamente la vuelta al mundo.

Este telegrama, cursado como un despacho ordinario, después de haber transitado por diez y seis oficinas telegráficas, llegó a su destino quince minutos y medio después de su salida.

Fué expedido por las líneas establecidas al norte del Ecuador, pasando por San Francisco, Honolulu, Manila, Hong-Kong, Singapore Bombay, Suez, Gibraltar, Fayal de los Azores, y desde este punto a Nueva York.

No destruyáis los nidos de pájaros

Un nido de pájaros contiene, por lo menos, cinco huevos. Cada pájaro come diariamente cincuenta insectos.

Este consumo dura cuatro o cinco semanas; tomemos por término medio treinta días, y tendremos cincuenta por treinta, igual a 1.500 insectos por cada nido.

Cada insecto come diariamente en flores, hojas, etc., una cantidad igual a su peso, hasta llegar a su total desarrollo o máximum de crecimiento; en treinta días habrá comido 30 flores; cada flor habrá sido un fruto y por consiguiente, en treinta días, habiendo comido cada insecto 30 frutos, los 1.500 insectos habrían consumido 225 mil frutos.

El muchacho, pues, que destruye un nido habrá quitado al labrador 225.000 manzanas, peras, higos, etc.

El insecto y la industria

El insecto es un trabajador incansable; es un guerrero de circunstancias, por necesidad de defensa; pero ante todo, es industrial. No hay una sola de sus especies que no pueda ser clasificada por su arte, y colocada bajo el pabellón de una corporación de oficios.

El carácter y la modestia

El misionero Carey, hombre de valer y de origen modestísimo, en una ocasión en que estaba comiendo con el gobernador de la India oyó a un oficial que, sentado en frente suyo, preguntaba a otro si no había sido zapatero.

—No, señor;—contestó Carey inmediatamente—no he sido más que remendón.

La observación

Cruza el bosque y no ve leña para el fuego.—**Proverbio ruso.**

Los ojos del sabio están en su cabeza; el tonto camina a oscuras.—**Salomón.**

Mira donde pones los pies, y tendrás segura la cabeza.—**X. X.**

Antes de hacer, observa. El raciocinio es anterior a la voluntad.—**X. X.**

LA SALVADORA

Todos los días, unas veces de mañana, otras veces de tarde, Virgilio partía de su casa, a galope casi frenético, como un poseído, sin rumbo y sin objeto.

Interpuestas veinte o treinta cuadras entre su persona y su casa, sus nervios se aplacaban un poco, moderaba la marcha y se afanaba en razonar sobre lo ilógico de su caso.

En ocasiones, la impotencia humedecía con lágrimas de rabia sus ojos varoniles, inclinándose a admitir la intervención, en su daño, de las misteriosas fuerzas sobrenaturales.

—Arterías de Mandinga, deben de ser!....

Experimentaba, indefectiblemente, el deseo de volver grupas, regresar a su rancho y sorprender con amoroso beso reparador los estragos causados en el alma de su esposa, a quien estaba seguro de encontrar entregada heroicamente a las lidias domésticas, con los ojos anegados en lágrimas y el pecho destrozado por aquella diaria escena del más cruel y del más injusto repudio.

Pero, su voluntad cedía ante una fuerza extraña que lo obligaba a proseguir la marcha hacia la pulpería.



—¡Dejuro debo tener una gusanera en el alma!...

En el negocio, la charla con los amigos, varias partidas de truco y un par de copas de caña, disipaban transitoriamente las sombras de su espíritu.

Y era probable, — aun cuando Virgilio no lo hubiese advertido, — que mucho interviniera en la transformación la presencia de Sara, la cuñadita de Bermúdez, el pulpero, que cebaba mate y alegraba la tertulia con la alegría de sus veinte años, la provocante morbidez de su cuerpo, la perpetua incitación de sus ojos y de sus labios.

Pero él no la codiciaba. Tan es así que, calmados los nervios, no partía nunca sin llevarle algo a su mujercita: un corte de vestido, un pañuelo bordado, un paquete de golosinas, las pobres golosinas del medio: pasas de higo, orejones, caramelos o galletitas.

Y al regresar, en el fresco de los crepúsculos, iba monologando:

—La verdá que no tengo razón p'hacerle tragar juego a la pobre Petrona... Dende diez años que semos casao, siempre jué buena, lial, trabajadora, desaciéndose por complacerme... Y no es que se haya güelto fea; no... Muchas veces, al mirarla, siento como si de adentro alguno soplara el fogón del cariño y me pongo a acariciarla, como cuando era antes... Pero en cuanto ella deja de estar triste y me sonríe y responde a mis caricias, se me regüelve adentro 'e las entrañas una cosa fiera, como un arañazo, como un desparramo de yel... y ya m'enojo, y ya me repuna, y ya tengo que juirle!...

Virgilio sacudía la cabeza con rabia y apuraba el caballo, con ansias de llegar:

—Pueda qu'esta noche se acomode el recao... ¡No!... ¡Y hay que acomodarlo!... A la fin, yo la quiero, ella es una santa, no tengo ninguna queja, y p'hacerle pasar la vida que l'estoy haciendo pasar, más lial es sumirle el cuchillo en el tragadero!...

Y esa noche fué como siempre. Cuando la pobre víctima, vencido por el amor su orgullo de mujer, hizo lucir en sus ojos una luz de afecto, de perdón, de esperanza, el demonio que Virgilio llevaba anidado en el alma, le clavó las uñas, imponiéndole la repulsión. Bastó un pretexto.

—Estás demasiao zalamera, hoy.

— Zalamera, no, cariñosa... No sabés cómo te quiero...

Ella le había echado los brazos al cuello, y se abandonaba en infinitas ansias de reconquistarlo. El sintió imperioso deseo de estrecharla entre sus brazos, de volcarle en los labios todo el amor concentrado en un año de torpe rebeldía, pero se detuvo de pronto, la rechazó y exclamó con voz glacial:

—¿Qu'es ese moretón que tenés en el pescuezo?...

Petrona enrojeció primero, empalideció después, comprendiendo el alcance de la injuriosa sospecha; pero, buenamente, cariñosamente, explicó:

—Me quemé con la plancha, probándola pa que saliera bien el planchao de tu golilla blanca, que m'encargaste esta mañana... ¡Aquí'stá!...

El se separó, hosco y frío. Sacó la tabaquera, hizo un cigarrillo, echó humo y dijo con una intención tanto más penosa, cuanto que no sentía la más mínima sospecha:

— ¿Estuvo el comisario esta tarde?... ¡Tiene fama de mordedor el comisario Isasmendi!...

—

Virgilio no demoró en saber en qué consistía su mal, la artería de Mandinga que le envenenaba el alma, la gusanera que le roía el corazón. Su plácido, honesto amor de esposo, había sido derivado arteramente por las coqueterías de Sara.

Abandonó casi su hogar y se entregó frenéticamente al amor encendido por la chica coqueta, hasta que se produjo lo irremediable. Sara, después de haberlo enloquecido con sus semipromesas, aprovechó la ocasión de unas "carreras grandes" para embaucar a un muchacho bobote, hijo de un estanciero muy rico, con quien se casó tres meses después.

—

En los ranchos del Coronilla, la felicidad triunfa. Virgilio consagra todo el día al cuidado de su modesta hacienda y al atardecer, durante la cena, casi no cena, por mirar, por acariciar, por besar a su Petrona, bella, fresca, rejuvenecida en diez años con aquel reverdecimiento amoroso de su marido, que otra vez había vuelto a ser todo suyo y por siempre.

En una tormentosa noche de invierno, cuando Virgilio y Petrona, terminada la cena, se disponían a ganar su aposento, ladraron los perros.

—Patrón, es una familia que viene en carretón y pide posada.

—Hacelos apiar.

Cuando los forasteros penetraron en el comedor de Virgilio y se reconocieron, todos quedaron cohibidos. El dueño de casa fué el primero en reaccionar, y dirigiéndose a sus huéspedes, exclamó con la habitual hospitalidad gaucha:

—Hay poca comodidá en casa, pero toda la casa es de ustedes.

Y mientras Virgilio iba con el marido de Sara a prepararles alojamiento, ésta, emocionada, dijo a Petrona:

—Señora, usté me debe odiar...

Y ella, con admirable sinceridad:

—No,—respondió; usté es mi salvadora; usté con su perversidá, con sus falsías, con sus engaños, me ha devuelto el cariño de mi marido y no temo que me lo vuelva a robar: ¡ha sufrido tánto!...

Javier de VIANA.

Dib. de Friedrich

La elocuencia de Chapelle

Cuando Chapelle se emborrachaba era elocuentísimo. Generalmente permanecía en la mesa después de irse todos, y entonces les explicaba a los sirvientes la filosofía de Epicuro. Una vez, entró su mujer y lo encontró en la mesa llorando como un niño. Le preguntó la causa del llanto, y Chapelle le dijo que lloraba por la muerte de Píndaro, víctima de la ignorancia de los médicos. Pronunció con este motivo un discurso tan sentido, tan elocuente, que su mujer y los sirvientes todos, lloraron.

El "hueco de Lorca"

Lo que después fué plaza de Lorea, llamóse antiguamente, por muchos años, "hueco de Lorea"; viniéndole sin duda este nombre de haber pertenecido a la familia de ese apellido. En esa plaza o hueco paraban las tropas de carretas que venían, especialmente del norte y oeste de la campaña, con corambre, cerda, lana, etc. A Lorea acudían también—allá por el año 25 o 26—los indios que venían a negociar. Traían sal, mantas pampas, muy superiores a las imitaciones inglesas que se hicieron después, lazos, riendas, maneas, boleadoras e infinidad de objetos hechos por ellos mismos o por sus mujeres.

¿Perdemos peso al morir?

A principios de 1906, el doctor Mac Dougall hizo una serie de experimentos para determinar si algo invisible abandonaba al cuerpo al morir. Construyó con este objeto una balanza muy sensible. La persona agonizante, junto con su lecho, fué puesta en la balanza y ésta se equilibró con las pesas necesarias. Se notó que en el preciso momento de exhalar el último aliento, el platillo que contenía al agonizante se elevó súbitamente, bajando el de las pesas. Los diarios dijeron en seguida que Mac Dougall había "pesado el alma". Como se comprenderá, esto era absurdo. Ese algo invisible, pesado por el referido hombre de ciencia, no era otra cosa que el "cuerpo vital", el que siendo abandonado por el hombre y los animales al morir, produce la diferencia de peso.

Se dió cuenta!...

Cuéntase que habiéndose muerto el caballo favorito de un emperador de la China por negligencia de su escudero, se enfureció tanto el emperador que ordenó se matara al culpable.

El célebre mandarín Yent-Si—personaje de tanto carácter como influencia—encargado de leerle la sentencia, paró el injusto golpe de esta manera: "No sólo has dejado morir el caballo de nuestro señor—dijo— sino que, lo que es mil veces peor, eres culpable de que nuestro señor esté a punto de deshonrarse ante el mundo y la historia, matando a un hombre por un caballo!...

—Que se vaya—interrumpió a esta altura el emperador—yo se lo perdono todo.

DIALOGUITOS

—¡Pero mirá que ti has puesto rezongón, Desiderio! Ya no se te puede ni hablar. Tas com'un ministro... ¿sabes como cuál? ¡como Mujica! Acordat'e que me lo llamaban pal Congreso, pa preguntarle cómo iba l'agricultura, qu'era una pregunta más inocente que un arzobispo, y el hombre se ponía de bravo, que ni ácido fénico!

—Pues ti has equivocao de punt'a punta, porque si yo me parezco 'algún miembro 'el poder ejecutivo 'e la nación, seré más bien la sombra 'el viejito Gómez. Salgo al genio 'e Don Indalecio, qué querés. Puro güeso, pero pura energía. Y vamos a comparar y te vas a convencer.

—Más vale que te dé por áhi...

—El estao es como el matrimonio: precisa gobierno. Al ciudadano hay que manejarlo como a la mujer. El estao gobierna con las leyes y el marido, con sus costumbres...

Sáenz Peña se fué hecho una lástima a Las Gaviotas, llegó el sabio austriaco cabezudo pa examinarlo, lo vió y lo llamó a Gómez. —¿Qué tal, el enfermo, dotor? —¡Como la mona!—Entonces Don Indalecio pensó de nuevo "mentalmente" y se dijo así: —Pues rey medio muerto, rey puesto. Me quedo de President'e la República:.. ¡y adelante los que puedan!

—¿Pero, y ánde me lo dejás a don Vitorino 'e la Plaza?

—En la plaza... 'e Mayo, adentro 'e la Casa Rosada. Pero el que manda, es Gómez. Don Indalecio tiene carácter, m'hijita... y tiene a los gobernadores en el bolsillo. ¿Y sabés qué quiere, áura?

—Quién sabe, che...

—Pues quiere quedars'e ministro'el interior los tres años que faltan p'acabar esta presidencia y después se presenta con su fórmula pal bastón presidencial, llevando 'e vice a un cordobés...



—¡Eso es lo que querés vos, que yo me acostumbre a tus costumbres!

—Y te vas'ácostumbrar tarde o temprano, porque dond'estoy yo y dond'está Gómez de ministro, todo el mundo se acostumbra lo mismo. Güeno, Gómez le metió en el mate a Sánz Peña lo de la ley electoral...

—¡Qué v'a ser Gómez, que v'a ser!

—Te digo que fué'el ministro. El hombre se plantó en el Congreso con una seri'e discursos, me los dió vuelta y medi'a los diputaos que se resistían, impuso su voluntá, el pueblo lo aclamó y el viejito, asombrao de qui un esqueleto pudiera tanto en el páis del queso público, se puso a pensar "mentalmente", se metió en el despacho 'e Don Roque y le dijo así: ¿Qué le parece la patriada?—Linda, nomás.—Güeno, amigo, áura vi'hacer lo que me de la gana.—Los dejó subir a los radicales y a los socialistas en la capital. Vino la de la provincia, y me los reventó. Vino la de Santa Fe, y los dejó subir. Vino la de Córdoba, y me los volvió a reventar...

—¿Y a vos qué te parece todo eso, vamos a ver?

—Qu'el viejito tiene carácter y que pa eso está el refrán que dice: quien te lo da te lo quita. Güeno, áura viene lo mejor.

—¡Si será Figueroa, mi marido!

—Es un secreto d'estao que no se puede revelar. Es un cordobés de l'época 'e Juárez... ¡y Dios te libre, lo que v'a pasar!

—¿Y el páis ganará con eso, che?

—El páis gana con cualquiera, m'hija. La cuestión es la cosecha... Y vi'a ganar yo, porqu'estoy comprometido pa esta nueva patriada 'e don Indalecio...

—Será por eso que te le parecés tanto, ¿no?

—Afinidá 'e carácter. Por ejemplo, áura querían que Sáenz Peña renunciara, ¿sabés?... y era pa que don Vitorino se formara gabinete con figueroistas. Pero como Gómez es el que manda y tiene su plan, me les volcó el aceite y se han quedao sin frito.

—¿Y and'está la comparación, si se puede saber?

—Pues muy sencillo, che. Vos sos la vice del matrimonio; pero yo la voy de Gómez... y te la doy. ¡Mirá, m'hija, es al cuete: contra el poder costituido, no hay caso! Quedate de cordobesa y esperá los tres años...

Cruz ORELLANA.

Dib. de Zavattaro.

Notas de un comerciante

El hombre de confianza

Siempre hay lugar para el hombre merecedor de confianza. "¿Por qué busca usted fuera de su propia casa al hombre que necesita?", preguntó un negociante a otro que decía que le faltaba un empleado de confianza.

—Porque lo cierto es, repuso el segundo, que la clase de hombre que necesito no se halla entre los 700 empleados con que cuento. He creído siempre que debe procurarse elevar a los empleados propios cuando entre ellos hay quien lo merece. Pero lo que deseo ahora es un hombre de confianza. No puedo perder el tiempo en dirigir constantemente a un hombre que aunque ejecute bien todas las minucias del negocio necesite que yo piense por él. Y tampoco me conviene tomar una persona inteligente, pero que acaso hiciera algo en perjuicio de mis intereses si le diera autoridad de obrar con cierta independencia. Lo que necesito y debo encontrar es un hombre en condiciones de tomar a su cargo el trabajo de todos y dirigirlo por sí mismo sin necesidad de mi constante vigilancia. Por supuesto, cualquiera que sea la persona elegida, siempre ha de necesitar, de vez en cuando, algunas indicaciones, mientras se impone en nuestro modo de negociar. Necesito, pues, un sujeto que escuche mis advertencias y las cumpla, cuantas veces me convenga comunicárselas, y que sepa venir a consultarme siempre que sea necesario. De todos modos, no quiero perder tiempo, dinero y ocasiones de negocios, aleccionando a un hombre que no merezca toda mi confianza. Quiero un empleado en quien pueda descansar, y no un empleado que descanse en mí. ¿Puede usted decirme dónde hallaré un individuo de esas condiciones?

—Sin duda alguna, replicó el otro, hay varios en la ciudad; pero hace tiempo que fueron descubiertos, y temo que ha de serle a usted difícil conseguir uno.

Waldo WARREN.

No las necesitaba

El condestable de Montmorency falleció tres días después de la batalla de Saint-Denis, a consecuencia de las heridas que en ella recibió. Le exhortaba un fraile a bien morir, el condestable le dijo:

—¿Pensáis que un hombre que ha vivido ochenta años con honra, necesita de exhortaciones para un cuarto de hora más?"

La vanidad de Segerus

Pocos hombres han llevado su vanidad al extremo que la llevó Segerus, profesor de la universidad de Wittemberg. En un crucifijo que tenía, hizo grabar su retrato con esta inscripción en forma de diálogo:

—Señor mío, Jesucristo, ¿me quieres?

—"Sí, —contestaba Jesús, —te quiero, ilustrísimo, excelentísimo, doctísimo señor Segerus, poeta coronado por Su Majestad imperial, dignísimo rector de la universidad, etc., etc."

Berqson y la inmortalidad

El profesor Henri Berqson, célebre pensador francés, se ha declarado convencido científicamente de la realidad de la telepatía y de la sobrevivencia del alma. El siguiente párrafo de su conferencia presidencial ante la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, en julio del año ppdo., tiene excepcional interés:

"Cuanto más nos acostumbramos a esta idea de una conciencia que desborda del organismo, tanto más natural y probable encontramos la hipótesis de la sobrevivencia del alma al cuerpo. Los hechos estudiados sin prejuicio, nos llevan a considerar la vida mental como mucho más vasta que la vida cerebral, y la sobrevivencia se hace tan probable que la obligación de la prueba incumbirá a quien la niegue, mucho más que a quien la afirme. Pues, como yo lo he dicho en otro lugar: la única razón que podemos tener para creer en la extinción de la conciencia después de la muerte es que vemos desorganizarse el cuerpo; y esa razón ya no tiene más valor si la independencia aún parcial de la conciencia en relación al cuerpo es, ella también, un hecho de la experiencia."

El vino

El vino es la única cosa que tiene el mismo nombre en todas partes, con muy pequeñas variantes. En griego se dice "vinos", en latín "vinum", en árabe "venon", en español "vino", en portugués "vinho", en francés "vin", en inglés "wine", en alemán "wein", etc., etc.

Gracioso trágico

Saint-Simon, hablando de Condé, dice que cuando joven ni sus propios amigos estaban libres de sus bromas crueles, ni de sus insultos: tal era la ferocidad de su carácter. Cuenta que hallándose en Dijón, en 1697, dió un gran ejemplo de lo que es la amistad de los príncipes y una buena lección a los que la desean. Hizo beber a Santeul un vaso de vino en el cual había vertido previamente su tabaco en polvo. El pobre Santeul murió a las veinticuatro horas entre vómitos horribles.

Mademoiselle Cheval

El exquisito "causseur" Gómez Carrillo, en una de sus correspondencias últimas, protestaba contra una corriente de perversión que notaba en el gusto de los artistas de la seda y el "broderie". Defendamos la línea—era su grito de combate.—Armémonos contra la indumentaria de Oriente que pretende robarnos la armonía exquisita de la curva.

Los modistos parisinos, a fuer de mercaderes en puja con la novedad, han hecho oídos de tales, y en las modas que alborean vemos aparecer el pavoroso fantasma del orientalismo que parece haber estrechado filas después del lamentable fracaso acaecido a la falda-pantalón. En asuntos de estética, claro está, no es posible exigir uniformidad de criterio, de ahí que todavía muchas gentes tuerzan el gesto ante las frases de Gómez Carrillo, lamentando que junto a la bombacha odalisca no nos trajeran el perfume misterioso de los harenes persas y la deliciosa barbarie del islamismo.

Pero, hé ahí que hoy día, París, "la ville lumière" nos obsequia otra sorpresa: El modisto de sombreros equinos. Naturalmente, la idea ha nacido del afán humanitario que tiene por objeto preservar a las útiles bestias de los rigores caniculares, más, como todo en la vida tiene su lado risible, los modistos precitados haciendo gala de humorismo netamente francés, lanzaron una serie de "chapeaux" que causará la revolución consiguiente en el mundo de las "corceles".

Las jóvenes descendientes de Azabache, andarán a estas horas que se desviven por cada modelo de sombrero. Quién pondrá ojos tiernos a la pluma mosqueteril, quien al lazo de cinta aterciopelada; ésta devorará—es una figura—el coquetón racimo de uva blanca o negra, aquélla los mórbidos ciruelos, y más de una se mostraría dispuesta a cualquier sacrificio por ostentar sobre la gallarda cabecita toda una nidada de canarios, mirlos o picaflores.

Es de alegrarse; con ello hasta psicología estudiaremos—porque yo creo en un alma universal—y deduciremos caracteres por el modelo de sombrero qué use el objeto de nuestras exploraciones. Dime en qué casa te vistes y te diré quién eres.

Los adminículos predichos pondrán también de manifiesto la diferencia de clases, y junto al sombrero sencillo, modesto, democrático, sin curvas complicadas ni ornamentos vistosos de la obrera paciente y resignada a trasportar jadeando, por hora o por metro, toda clase de gente, veremos el ampuloso de la aristócrata, siempre resfriada, gastándose un platal en veterinarios y productos farmacéuticos y acostumbrada a hollar con el casco delicado, la muelle arena de los paseos y el liso asfalto de las avenidas.

La verdadera y la falsa aristocracia se denunciarán a simple vista. Como que no siempre un sombrero fino, caro y vistoso dice de la sangre azul.

El sombrerito pudoroso, ingenuo, algo así como salido de la sencilla confección casera, mantendrá en su portadora la vista baja y el aire humilde.

El "chic" de la heredera de buenos pastos y sabroso maíz, arrancará más de un suspiro a jóvenes corceles, contemplándola al pasar, grácil, elegante, fina, esbelta, cual una madona transformada por obra y gracia de M. Chevalier.

No será difícil para quien como Buffon posea el don de interpretar el lenguaje zoológico, escuchar diálogos como el siguiente, en cualquier Pastería y Bebedero de moda entre la gente equina:

—Che, Old Man ¿qué te parece la chica de Chompoff?

—¿Lady Bárbara? Exquisita, che. ¡Qué elegancia, qué gallardía! Lleva el sombrero con un gusto muy personal.

—¡Ay! En cuanto herede el potrero, la pido en matrimonio. En cambio miss Elliot, esa que se ha colocado seis repollos y dos loros...

—Una cursi, che.

—Dicen que su padre debe once pesos al modisto.

—¡Estupendo! Mozo... un afrechillo a la Albarracín.

Indudablemente, los sombreros traerán los peinados a la "crín" y los pinches y... los ojos atravesados. Más de un Bucéfalo, guerrero en situación de retiro, de esos que tienen un genio de mil caballos (H. P. en términos técnicos) y los cuales no se hallan muy al tanto de los códigos de galantería, en cuanto sientan que uno de los órganos visuales se deshincha como un aerostato cualquiera, prorrumpirán en un relincho como clarinada de combate.

—¡Cascos y herraduras! Me han dejado "uniojival".

Porque, ve tú, lector, a decirle a un barril de pólvora, que el manual del perfecto caballero ordena que en caso así, llevando el órgano antedicho en la palma de la mano, lo mismo que Santa Lucía, nos dirijamos a la autora del hecho, diciéndole con nuestro acento más amable.

—No es nada, señorita. Puede usted disponer del ojo que me queda.

No faltará ocasión en que oigamos a cualquier potro "pur-sang".

—No me alcanza lo que gano para los sombreros de mi mujer y las chicas. Llevo ya gastado la mitad de mis ahorros en cintillas y pajarracos.

—Te tiras el dinero a las carreras—argüirá su consorte, tirando un par de coces hacia lo alto.

Lo malo es que si al modisto le pasa por la mente la idea de ornamentar los sombreros con hortalizas, igual que los de las señoras, cualquier joven potranca se almuerza un día los adornos del suyo.

Con el consiguiente escándalo de sus amigas.

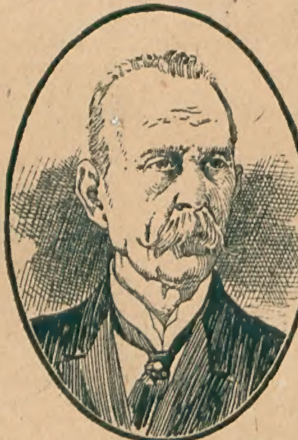
Miguel F. OSÉS.

Hombres de más de setenta años que todavía trabajan.

Uno de los hombres que tienen derecho a ocupar esta sección especial de "Mundo Argentino" dedicada a honrar el esfuerzo y la actividad, es el Dr. Camilo Clausolles, que lleva más de cincuenta años de residencia en el país.

Hombre que entra en el linde de los ochenta años de edad, todavía trabaja.

Llegó de España en 1862, revalidándose y ejerciendo como médico. Sostuvo en la prensa campañas defendiendo su sistema homeopático, contra el parecer de los alópatas. En esta capital, en el 71, cuando el azote de la epidemia, se distinguió en su carrera, prodigando y multiplicando sus conocimientos y esfuerzos. Rehusó toda recompensa. Los doctores Teodoro Alvarez, Montes de Oca y otros tan significados, llamáronle para conocer sus opiniones en delicados casos. Fundó varias instituciones y fué el iniciador de la asistencia médica a domicilio, como también creó los sanatorios médicos, cuya existencia aún recuerdan los murallones de la antigua Casa de Expósitos.


Dr. Camilo Clausolles

De esta institución escribió hace poco el doctor Estanislao Zeballos:

"Hace 40 años, me parece, siendo ya periodista precoz, escuché el nombre del doctor Clausolles, vinculado a una obra precursora de transformación de la asistencia médica del tipo de aldea, al de metrópoli. Fundó, para eso, el "Instituto Sanitario Modelo" en la Barranca de Santa Lucía, donde hoy existe la "Casa de Expósitos". He aquí el origen de la evolución médica moderna que tanto honra y aprovecha a nuestra capital".

"El doctor Clausolles, obrero distinguido y modesto, merece justicia. Contribuyo con mi parte de obligación, como buen argentino."

Cuando la guerra del Paraguay, el doctor Clausolles regaló al ejército un botiquín-mochila, de su invención, y dos cabrestillos, lo que le valió sinceras felicitaciones del general en jefe Bartolomé Mitre.

Es inventor del "termo inhalador", aparato destinado al tratamiento de las enfermedades infecciosas de las vías pulmonares y que fué presentado y premiado en la Exposición Internacional de Higiene en 1889.

Fué uno de los primeros en ensayar en la "Sociedad Rural" un procedimiento para la conservación de la carne cruda, consiguiendo la provisión de nuestra armada.

Clausolles, como hombre de iniciativas y de empresa, no deja atrás los esfuerzos realizados como médico. Citaremos los más importantes:

Un proyecto de puerto de Buenos Aires, del que presentó una "maquette" que fué expuesta en casa del señor Lezama, trabajando 80 operarios, gastando para ello y otros proyectos, 200.000 pesos.

Este invento interesó vivamente a la opinión pública, distinguiéndose la campaña periodística que a su favor hizo Adolfo Saldías desde el diario "La Libertad", que por entonces se publicaba. No desmayó por su derrota. Nuevas empresas cautivaron su inteligencia y sus energías. Proyectó el Ferrocarril a Bahía Blanca, intervino eficazmente en la concesión de ferrocarriles de la provincia de Entre Ríos y Santa Fe. Proyectó el de la Pampa Central, y los ferrocarriles económicos de la provincia. Creó el Banco Agrícola Comercial, que presidió el doctor Bernardo de Irigoyen y fundó diversas entidades financieras.

Los desastres económicos sufridos en varias ocasiones no hicieron mella en su espíritu emprendedor, ni los ochenta años que cuenta son suficientes para aplacar sus energías.

Lleno de optimismo y confianza en sí mismo, proyecta nuevas empresas para emplear bien el resto de su vida, y no abandona su profesión, visitando a los nietos de sus antiguos clientes.

Es el doctor Clausolles un ejemplar de vitalidad y constancia digno de respeto y admiración.

Una justa comparación

Con motivo de los 20 heridos por tiros de revólver en las fiestas de Año Nuevo, ha habido mucha crítica acerba de la cultura de nuestro pueblo y de la eficacia de nuestra policía. Pero la crítica, para ser justa, debe fundarse en comparaciones. Léase, por ejemplo, este telegrama de Nueva York en el servicio de "La Prensa":

"—Ecos de las fiestas patrias

"Nueva York, julio 7.—Se conoce ahora el número exacto de las desgracias causadas en esta ciudad por los cohetes y tiros de revólver disparados el jueves último con motivo del aniversario de la independencia.

"Han resultado 11 muertos y 332 heridos, y ha habido, además, 87 incendios debidos a la misma causa. Pero los incendios fueron todos de escasa importancia."

Admitiendo por los efectos de la comparación, que Nueva York tenga cuatro veces la población de Buenos Aires, eso daría para ésta sólo 80 casos de heridos en la noche de Año Nuevo contra los 343 de Nueva York.

Es evidente, pues, que ni la cultura de nuestro pueblo, ni la eficacia de nuestro servicio policial sufren en comparación con lo que ofrece la gran metrópoli de Estados Unidos.

Estaba en el secreto

El capitán Carvajal, conocido en la historia por "el tigre de los Andes", tenía ochenta años cuando le condenaron a muerte en el Perú. Un hombre de su edad, y en el siglo XVI, parecía natural que antes de la ejecución recibiera auxilios espirituales. Se los ofrecieron y aún lo asediaron; no los quiso. A los sacerdotes que se los ofrecían les contestaba con entereza: "No cansarse; es inútil; estoy en el secreto".—Carvajal había estado en el asalto de Roma, antes de ir a América, y sabido es el proverbio que, aludiendo a las costumbres licenciosas del clero romano, dice: "Roma veduta, fede perduta".—O sea: "Roma vista, fe perdida".

Religión y arte

Natalio Hawthorne, en sus "Impresiones sobre Italia", trae las siguientes sugestivas palabras que expresan de un modo muy exacto, cuánto han degenerado en los tiempos modernos las ideas de arte y de religión, en otros tiempos tan íntimamente unidas: "Los modernos—dice el autor citado—escupen sobre el glorioso pavimento de San Pedro y donde les agrada; colocan sus mezquinos confesionarios de madera bajo sus sublimes arcos, y los adornan con láminas de colores y grabados baratos de la Crucifixión; cuelgan corazones de lata y otros oropeles y bagatelas, en los nichos primorosos de los santos, en las capillas que están incrustadas con piedras preciosas; ponen estatuas de cartón, de santos, bajo la cúpula del Panteón; en una palabra: unen lo sublime a lo ridículo, y no se sienten molestados por ello en lo más mínimo."

La divisa federal en las iglesias

El 7 de septiembre de 1837, el obispo de Buenos Aires pasaba una circular al clero en la cual, entre otras cosas muy curiosas, decía: "Es preciso, por lo tanto, que usted que está a la cabeza de esa feligresía, desde el púlpito y con su ejemplo, exhorte a todos sus feligreses a que lleven constantemente la divisa federal que tiene ordenada el superior gobierno, y que tan necesaria es a las presentes circunstancias, para fixar el sistema Federal.

"Si usted advirtiese — decía más adelante el señor obispo — que alguno o alguna de sus feligreses fueran indiferentes a sus exhortaciones, reconvéngales por dos o tres veces, y si ni aun así cumpliesen con sus insinuaciones, hágales usted entender que se les prohibirá la entrada a la iglesia, para cuyo efecto se pondrá usted de acuerdo con el juez de paz del Departamento".

DEMOSTRACION AL INGENIERO PEDRIALI



Cabecera del banquete ofreci lo al ingeniero José Pedriali, en el "Prince George's Hall", con motivo de la inauguración de la primera línea subterránea de la empresa de tranvías Anglo Argentino. — El obsequiado agradeciendo la demostración

CONFERENCIAS



El doctor Isaac Viera, hablando en el Ateneo Hispano Americano, sobre la influencia de la poesía de Zorrilla



El doctor Méndez Calzada, en el mismo Ateneo, leyendo su estudio crítico sobre "El solar de la raza", de Gálvez (hijo)

ASAMBLEA RADICAL



Parte de la concurrencia a la reunión pública de propaganda, organizada por el comité de la parroquia de San Carlos Sud

EN MAR DEL PLATA



Señorita Susana Lanahuja Martín

ESCUELA NACIONAL DE AGRICULTURA DE CASILDA (Santa Fe)

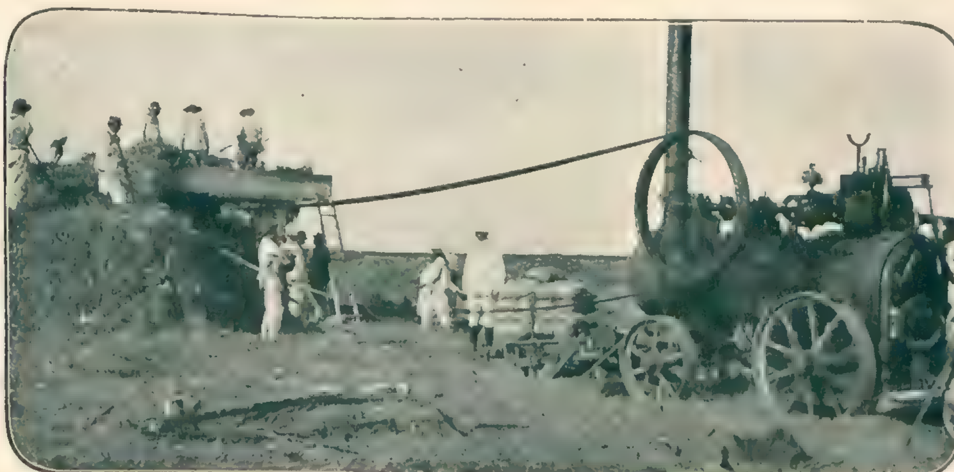




Personal docente y grupo de alumnos de la escuela agrícola de Casilda, una de las mejor montadas del país para formar jóvenes con los conocimientos necesarios para organizar y dirigir establecimientos agrícola-ganaderos. — Una parte de los viveros



El colmenar



Alumnos trillando trigo

CATEDRAS AMBULANTES DE AGRICULTURA



El ministro de agricultura, doctor Mujica, y grupo de personas que asistieron a la entrega de los coches-escuelas, que serán destinados a la enseñanza

Público escuchando el discurso del señor Miatello, el iniciador de las cátedras ambulantes de agricultura en nuestro país



Interior de uno de los coches-escuelas del F. C. P.

EL ASUNTO DE LAS MARCAS



Dr. David Arias, Dr. B. Nazar Anchorena y Dr. H. Rodríguez Larreta, juez federal y fiscales que entienden en el asunto de las marcas



Dr. Luis M.ª Drago, y Dr. M. A. Montes de Oca, defensores de la parte actora, y Dr. Rodolfo Moreno, que defiende al doctor Piñero Sorondo, comprador de las marcas

VUELOS DEL INGENIERO NEWBERY



El ingeniero Jorge Newbery, al iniciar su primer vuelo en el monoplano Morane-Saulnier, después de su regreso al país

EL PRESUPUESTO NACIONAL PARA 1915



Sr. Emilio Hansen, encargado por el presidente interino, Dr. de la Plaza, para proyectar las economías posibles en el presupuesto



ASAMBLEA.—Parte de la concurrencia a la asamblea de profesores de dibujo, realizada en el salón de actos públicos de "La Prensa", con el fin de protestar contra una resolución del Consejo nacional de educación

INAUGURACION



Concurrencia a la inauguración del nuevo local de la sociedad "Casal Catalá"

CONFERENCIA



Parte del público que concurrió a la conferencia dada por el partido socialista, sobre el tema: "El partido socialista frente a las demás agrupaciones"

PARTIDA DEL PRESIDENTE SAENZ PEÑA PARA FERRARI



El doctor Sáenz Peña despidiéndose del ministro de hacienda, doctor Anadón, al tomar el tren en la estación de San Isidro

Fot. Fernández para Mundo Argentino.

FOOTBALL. — PARTIDO AMISTOSO



Componentes de los dos cuadros combinados, Avellaneda y Boca, que realizaron un encuentro en la cancha del Riachuelo, arribando a un empate de uno a uno

AVIACION



El aviador Castaibert, en el aeródromo de Villa Lugano, con un grupo de sus discípulos

FOOTBALL



Team "N. O. Boys", del Rosario

AVIADORES MILITARES







Agustín B. Varona, Elisendo Pisano y Edgardo Benavente, discípulos de la Escuela de Aviación del Palomar

EQUIPO



Team "Argentino", del Rosario

MONTEVIDEO.— RAID CICLISTA



Partida de la carrera Montevideo-Pando-Montevideo

MENDOZA. — FOOTBALL



Equipo del "Independiente", que jugó un partido con "Gimnasia y Esgrima", resultando empatados 2 a 2

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente doce premios—uno de 20 $, uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 20 $

La carestía de la vida, por C. D. B.

De 10 $

De tierra adentro, por Treintenaria.

De 5 $

En broma, pero es cierto, por Ave Nocturna; Clericalerías, por Noloduden; Un donante, por P. Boiezuk; De mis pagos, por Negro Rojo; In Rusias, por Palermita; Será cierto..., por Bufach; Ocurrencia, por Bruno Chico; La costumbre, por Re-La-Mi-Do; Pa qué sirve..., por Maquenasso; Entre conocidos, por Regina Weiss.

ENTRE MÉDICO Y ENFERMO

—¿Qué tiene? ¿dónde siente dolores?

—Vea doctor, me duele la cabeza, el estómago, el corazón, el vientre, las piernas... ¡ah. Dios mío! ¡cuánto sufro! ¿qué podría recetarme, doctor, para curarme de estos males?

El doctor, después de reflexionar unos instantes, le dice:

—Lo único que puedo recetarle es que... haga u testamento.

Miramarense.

NERVIOSO

En un hospital, una persona después de esperar cuatro horas para ver al médico, se le acerca éste y le pregunta:

—¿Y usted qué tiene?

—Yo, señor, sufro del sistema nervioso, cualquier cosita me molesta, no puedo tomar nada con calma.

—Hombre, pues vea—le dice el médico—con que venga cuatro o cinco veces más y se esté con la misma paciencia que hoy lo ha hecho, está curado.

D'Artagnan.

COSA DE VASCO

Ante el juez:

Vasco querellante.—Yo, señor juez, presentar juzgado porque don Casimiro deber cinco mil pesos y no querer pagar.

Casimiro.—Efectivamente, señor juez, yo debía esa suma, pero me niego a pagarla porque ya está prescripta.

Vasco.—¿Fresquita? Diez años que debe.

Por David.

LÓGICA DE MALEVO

—Si me caso y me llevo una mujer... nadie me dice nada... En cambio, paso por una sastrería, me llevo un pantalón... y me llevan a la cafúa... De lo que resulta que una mujer vale menos que un pantalón...

¿No es así?

1914.

EN EL CUARTEL

Le preguntan a un conscripto:

—¿Y usted, Miranda, de qué se ocupaba antes?

—Hacía estudios astronómicos.

—Está bien, pero olvide todo eso... Aquí en el regimiento está prohibido hacer toda clase de observaciones.

Chingolo.

¡EN QUÉ APURO!

Dos señoras suben a un tranvía:

—¡No hay asiento!—grita el guarda.

—¡No importa! ¡Vamos de pie!—le contestaron penetrando al coche.

Entonces un pasajero se levanta, e indicando su asiento les dice:

—Siéntese, la de más edad.

Las dos a coro:

—¡No, gracias, no se incomode!

Y entre las risas de todos se bajaron en el acto.

Porteñito.

CONSULTA

—Mire, mi amigo, usted que es hombre práctico, tome estos diez centavos y dígame cómo estará mañana el tiempo.

—Muy malo: lluvia, truenos, tempestad de sobra.

—Malo, malo.

—Ya lo creo. ¿Usted pensaba que por diez centavos le iba a pronosticar un día con sol?

Tiene cola.

TENÍA RAZÓN

Cliente.—Deme veinte de fiambre, un pan y medio litro de vino.

Dependiente.—¿Los va a comer aquí o va a llevarlos?

Cliente.—¡Caramba! Si los como aquí, forzosamente tendré que llevarlos.

A. B.

VERÍDICO

—Si yo tuviera dos cabezas sería un sabio—decía un canillita.

A lo que contesta otro:

—Si vos tuvieras dos cabezas, serías un fenómeno.

Julio.

BUENA DEDUCCIÓN

Un médico decía a su amigo:

—Che, debes inmediatamente mandarle los padrinos a Fernández, por haberte ofendido.

—¿A mí?...

—Sí, a ti; pues acaba de tratarme de veterinario. Comprenderás que eso a mí poco me aflige, pero, en cambio, todo el mundo sabe que tú eres mi cliente.

Negro Cacobo.

OTRO CHISTE

—Lo primero que hace todo presidente—decía uno—en cuanto sube a la primera magistratura, es tratar a sus conciudadanos de inútiles.

—¿Cómo es eso?

—Es claro, lo que hacen es firmar documentos que empiezan siempre así: «El presidente de la República decreta»... Si el presidente es de «Creta»... ¿qué son sus conciudadanos, sino «cretinos»?

Maldonado.

EN QUÉ SE PARECEN

—Che, Carlos, ¿a que no sabes en qué se parecen nuestros diputados al genial maestro Toscanini?

—¡En qué se han de parecer! En que nuestros diputados aprueban el presupuesto a libro cerrado, y el genial maestro dirige su orquesta a libro cerrado.

Bartolo.

OTRO DÍA, CHE

Ante la vidriera de una joyería:

—Mira, Agapito—dice la esposa—qué brillantes tan lindos. Apenas se puede soportar el brillo.

El marido tratando de separar a su mujer.

—¡Oh! Menos se podrá soportar el precio.

Pega Pega.

UN ELOGIO

Un crítico de arte, finísimo en su trato, va al estudio de un paisajista a ver su último cuadro, y al pedirle su opinión, contesta con tono afable:

—Es una preciosidad. El colorido es muy bello. ¡Qué lástima que en la naturaleza no hayan colores parecidos!

A. Dobler.

SIN TÍTULO

A un individuo le preguntaron:

—¿De qué se murió su padre?

—De qué quiere usted que haya muerto, sino de la vergüenza que tuvo cuando lo ahorcaron.

Aviador.

EN UNA FÁBRICA

Obrero.—Me casé y quisiera que se me aumente el jornal.

Patron.—Siento mucho, pero somos responsables solamente por los accidentes que suceden en la fábrica.

Rosa.

DIÁLOGO

—¿Tiene usted confianza en los específicos farmacéuticos?

—Mucha; a mi hermano le han ido muy bien.

—¿Cuál de ellos ha tomado?

—Ninguno: es farmacéutico.

Ni medio.

RESIGNADO

Ella. (Al esposo que a media noche pasea a su *bebé*).—¡Pobre, querido! Quizás no te podrás volver a dormir...

El.—¡Oh! por lo menos el brazo izquierdo ya se me ha dormido.

Telma.

BREVE

Un transeunte increpa al cochero que con su carruaje ha estado a punto de aplastarle.

—¡Eh! ¡Bárbaro!... Mire por donde va... ¡Como si no estuviéramos yá aplastados con tantos impuestos municipales.

Vamos a ver.

TOMÁ, POR LATERO

La clienta (en una gran tienda del centro).—Mire, señor, quisiera unos alfileres...

El vendedor.—¡Cómo nó, señora! Aquí tiene estos que vienen en cajas de medio kilo, por un peso solamente...

—¡No, si no es eso!...

—Bueno, pues aquí tiene estos otros que vienen en papeles de mil alfileres, por cinco centavos...

—¡No! ¡Pero si yo no quiero!...

—¡Ah, sí, ya sé! Usted quisiera un artículo barato; pues aquí tiene estos por cincuenta centavos el kilo...

—¡Pero, basta hombre, basta por Dios! ¡Si lo que yo quiero son dos alfileres solamente para prenderme un pedazo de pollera que me han roto de un pisotón!

—(¡¡!!)

Original.

EN CLASE

Maestro.—¿No sabe que no debe rascarse en clase?

Alumno.—Sí, señor.

Maestro.—Y entonces ¿por qué se rasca?

Alumno.—Porque me pica.

Un pibe.

¡QUÉ CALMA!

Diálogo oído en la plataforma de un tranvía completo:

—Perdone, señor, ¿va muy lejos usted?

—Y a usted ¿qué le importa?

—Nada, señor. Era para calcular cuánto tiempo estaría aún sobre mi pie derecho.

1 D. 3.

DEL NATURAL

Un ebrio que ve pasar un automóvil exclama:

—¡Lo que son las cosas! Ese con dos litros de alcohol corre que da gusto, y yo, con los que tengo en el cuerpo no puedo dar un solo paso.

Vicente.

EN UN JUZGADO

El juez.—Se acusa a usted de haber robado en un café-cinematógrafo una cucharilla de plata.

El acusado.—Es cierto, señor juez, pero como hoy no se puede entrar en ningún cine sin tomar algo y yo no tenía ni cinco, por eso tomé la cucharilla.

R. de R.

A NO EXPLOTAR

—Che, Mariano, ¿no sabes de algún empleo para mí?

—Tengo un puesto para tipógrafo. ¿Te prestas para ese oficio?

—¿Prestarme? ¡Jamás!... me alquilo.

Querico Tipo...grafo.

ENTRE AMIGOS

—¿Has visto, ché?

—¿...?

—Antes, cuando no teníamos otro medio de locomoción que las carretas, la plata también andaba despacito, y ahora que tenemos aeroplanos, la plata ¡vuela!

Aviador.

FATALIDAD

Juez.—Pero si usted estaba presente ¿por qué no trató de evitar el suicidio?

Testigo.—Pero, señor juez, ya hice todo lo posible ¡pero fué inútil!

—¿Y qué hizo usted?

—En cuanto sentí la detonación, corrí con un palo para desviar la bala ¡pero qué! ¡ya le había entrado en la cabeza!

Patentado.

TELEGRAFIANDO

Un inglés que se halla en Buenos Aires pregunta a su esposa que ha quedado en Liverpool:

—¿Qué tienes hoy para almorzar? ¿Cómo está el niño?

La esposa le contesta:

—Jamón con viruelas.

P. rro.

VERÍDICO

Estaba Juancito jugando en la puerta de su casa, cuando vé venir a un inglés, al parecer con botines nuevos, los cuales hacían bastante ruido al caminar.

De pronto Juancito grita:

—¡Mamá, mamá! vení a ver, que pasa un señor que lleva botines con banda de música.

Florentina.

ENTRE NOVIOS

El.—El otro día me encontré con tu amiguita y me pidió mi fotografía...

Ella.—Sí, me dijo que quería tener una colección de curiosidades del país.

Nena.

MARIDO Y MUJER

—Che, Antonio, ¿por qué cuando canto cierras la puerta y las ventanas?

—Porque la patrona no quiere tener en su casa animales cacareadores.

Pisquin.

EN LA ESCUELA

El maestro dirigiéndose al alumno que es hijo de un cafetero.

—Veamos: ¿de dónde viene el café? ¿Cómo se produce?

Alumno.—Señor, no puedo contestar. Mi padre me lo ha prohibido. ¡Es el secreto de la casa!

Vamos a ver.

ABUNDANCIA

Encontrándose cierto día Juan comiendo en casa de un autor dramático, veía que toda la comida se reducía a papas, zapallo, zanahorias, etcétera.

—¿Tiene usted alguna chacra?—le pregunta al autor.

A lo que éste le contesta:

—No, son las que me tiraron el día que puse en escena mi última obra.

Coll-Flor.

¡AGARRATE ESA!

Dos individuos de lo más «caballesco» posible, se meten en una confitería y le dicen con grosería al mozo:

—¡¡A ver si nos da algo que morfar!!

—¡No, señores! ¡Aquí no hay lo que ustedes necesitan!

—¡Cómo! ¿No es esta una «Pastelería y Masitería»?

—¡Sí! ¡Pero lo que ustedes necesitan es una «Pastería y Maicería»!

Propiedad reservada.

EN UNA SOMBRERERÍA

—Pero señor—dice el dependiente—¿no le gusta este sombrero? ¿Por qué? Si está como un guante.

—Vea, amigo, el sombrero lo quiero yo para la cabeza, no para las manos.

E. Velázquez.

ENTRE AMIGOS

—He sabido que has estado muy enfermo. ¿Verdad?

—Sí; me asistieron dos médicos.

—¿Y cuál de los dos te ha curado?

—No puedo decirte porque yo hacía todo lo que uno y otro me ordenaba.

—Por lo visto, ambos estaban de acuerdo.

—Tampoco puedo decirte algo acerca de eso. Solo te diré, que, el doctor A. me ordenaba no probar los remedios recetados por el doctor B., y el doctor B. a su vez, me prohibía terminantemente tomar los medicamentos del doctor A.

Yo, no probaba ningún remedio, y al cabo de una semana he sanado.

P. Boiezuk.

DOBLE RECUERDO

Juan.—He quedado sin un centavo, ¿qué haría usted en mi lugar?

Vicente.—¿Qué haría? ¡Vendería ese lindo reloj de oro que usted lleva!

Juan.—Eso no puede ser jamás, ¿no ve usted que es un recuerdo que me dejó mi padre?

Vicente.—Con venderlo redoblaría usted el recuerdo porque con una pequeña parte del producto podría comprar un reloj de níquel y éste sería «el recuerdo» «del recuerdo» de su padre.

Giuacha.

VIAJE LARGO

—¿Está el señor López?

—No, señor, se fué al cementerio esta mañana.

—¿Y a qué hora volverá?

—No, si se va a quedar allí.

¿Te das Cuenta?

CÓMO SERÍA

Le preguntan a un individuo:

—¿Por qué se pone usted tan nervioso cuando siente el ruido de algún auto?

—Pues, porque la semana pasada se llevó no sé quién a mi mujer en automóvil y cada vez que oigo sonar una bocina se me figura que vienen a rescatármela o a traérmela.

A. Rebuffo.

ENTRE RICOS

—¿De modo que no sales en coche?—dice uno.

—Así es, no empleo otro medio de locomoción que el automóvil.

—Y entonces, ¿qué hacen los caballos?

—Cruzados de brazos.

Punterito.

EN LA PELUQUERÍA

Un calvo ocupa el sillón de una peluquería. El oficial le pregunta con ironía:

—¿El señor quiere peinarse como siempre?

—Sí, como siempre: raya completa.

Maquenasso.

UNA PREGUNTA

Una señora pregunta a un médico.

—¿Qué médicos son los que matan menos enfermos?

—Los que tienen menos clientela.

Banderaló.

VAMOS A VER...

EN EL REGISTRO CIVIL

—¿Cómo se explica que en los días lunes se registran menos defunciones?

—Es muy sencillo. Los domingos la mayor parte de las farmacias están cerradas.

Garabato.

5 PUNTOS

Una vieja se quejaba de que se le había caído el único diente que tenía, comiendo una breva muy madura, a lo que le contestó un criado andaluz:

—Pues, señora, madura estaría la breva, pero más maduro debía de estar el diente.

O. P. F.

FIN DE EXAMEN

La mamá dice a Dieguito:

—Este año no has querido, hijito, darme el gusto de ganar el primer premio.

—No, mamá; este año he querido que tuviera ese gusto la mamá de otro niño.

Margara.

EN UN EXAMEN

—Dígame usted: ¿cómo se llaman las cosas o seres que no se pueden ver?

—Invisibles.

—Bien; un ejemplo:

—Un deudor, con respecto a sus acreedores.

—¿Cómo?...

—Sí, señor, pues nunca se dejan ver por sus acreedores.

Otario...

MADRE E HIJO

—Mamá ¿yo soy bueno?

—¡Sí, hijo mío!

—¿Yo te inspiro confianza?

—Sí.

—Entonces ¿por qué escondes el tarro de dulce de leche?

Chico.

ALCOHOLISTA

Un borracho, andando por la Avenida, pasa delante de una sastrería y leyó un cartel que decía «Líquido», entra y le dice al dependiente:

—Deme un litro de vino.

—Aquí no es cantina—replica el dependiente.

—Entonces, ¿cuál es el líquido que anuncia en ese cartel?

R. Alberti.

TENÍA RAZÓN

La madre al niño:

—Andá, Luisito, a preguntar qué hora es.

El niño vuelve y dice:

—Son las 20, mamá.

—¡Cómo las 20!

—Sí; me dijeron que eran las 10 y 10.

José Héctor.

PUEDE SER...

Un hombre a quien iban a ahorcar, le dijo al carcelero:

—No me toque la garganta porque tengo cosquillas y me hará morir de risa.

J. G. F.

EL PERMISO

Un guarda campestre, escrupuloso guardador de sus deberes, ve a un cazador que se dispone a suicidarse con su escopeta.

Aprieta el paso y llega en el momento en que el cazador va a exhalar el último suspiro.

—¡Eh, amigo—le dice—el permiso de caza?

Gana.

PIBE RANA

La mamá de Juancito manda a éste a comprar una escoba.

Al rato vuelve con dos barajas, el caballo y el seis.

—¿Qué es esto?—le pregunta la mamá.

—¡Una escoba de quince!

Juan Pastorino.

UNA GANGA

—¿Sabés? Mi hermano ha encontrado una magnífica colocación, de cocinero a bordo de un barco.

—¿Es un buen puesto?

—¡Calculá! Cincuenta pesos al mes y mantenido.

—Y, por supuesto, ¿también le dan casa?

Al canasto.

ERA UN RANÚN

—Dime, Antonito, ¿qué quieres ser? médico, abogado, dentista, etc.

—Yo quiero ser aviador.

—¿Y por qué?

—Para que no puedas pegarme.

1914.

EN LA CALLE

Vigilante.—¿No sabe que está prohibido dormir en los bancos de la vía pública?

Atorrante.—Disculpe, señor agente. ¡Estaba soñando que dormía en un hotel!

Sarampión.

NUEVA NACIONALIDAD

Una señorita.—¿Cuánto pide por el alquiler de esta pieza?

La encargada.—Treinta pesos, pero la alquilo solamente a personas mayores y muy decentes.

—Pierda cuidado, señora. Es para dos jóvenes célibes...

—¡Oh! ¡Por eso no me importa nada! ¡Que sean célibes o paraguayas, para mí es lo mismo!

M. Gómez.

DESPUÉS DEL CONCIERTO

—María, ¿qué te ha parecido el concierto? ¿Cantó bien la señorita?

—Sí, señora; ¡si parecía que estaba haciendo gárgaras!

M. Argentino.

VERÍDICO

—¡Pero, qué chico más mal educado! ¿Quién te enseñó a estar escuchando conversaciones de personas mayores?

—Como dicen que los andaluces son tan graciosos, esperaba pescar algo para mandarlo a «Mundo Argentino».

Canillita.

LOS NIÑOS

El niño.—Papá, yo antes creía que no había crisis, pero ahora digo que hay.

El padre.—Por qué, hijo mío?

El niño.—Porque anoche los reyes sólo me han puesto veinte centavos.

E. M. N.

ENTRE CABALLEROS

—¿Es cierto que ayer te dieron una bofetada?

—Sí.

—Supongo que el hecho habrá tenido graves consecuencias.

—¡Ya lo creo! ¿No ves cómo tengo la nariz!

Salvador.

SIN TÍTULO

—¿Qué le parece el tiempo?

—Muy desagradable.

—¿Y su señora?

—Lo mismo.

Viruta.

VERÍDICO

Estaba un señor a deshora de la noche parado en una esquina, cuando se le acerca un individuo con cara de L. C. que le hace la siguiente pregunta:

—¿Quiere usted decirme la hora?

El interpelado, propinándole una feroz bofetada:

—¡La una!

El L. C. con muestra de dolor, rascándose la mandíbula:

—Caracoles, qué sería si le hubiera preguntado una hora antes.

Archivista.

ENTRE NOVIOS

—¿Es cierto que José se casa con Virginia?

—Es cierto.

—¡Pero me parece imposible, él es muy joven para ella!

—No creas, él no es joven para ella, es ella la que es muy vieja para él.

Archivista.

EN LA COMISARÍA

El comisario (al detenido).—Esta señora le acusa de ladrón, y afirma que hace dos días usted le arrebató la cartera de la mano.

El acusado mira atentamente a la señora y responde:

—No tengo memoria de la señora, pero si ella lo dice, es indudable que es verdad.

Tirso de Alarcón.

PREVISOR

En la gerencia del Banco de la Nación se presenta un mendigo todo andrajoso.

—¿El señor viene a solicitar un crédito?—le preguntaron con sorna.

—No señor. Vengo para que me hagan el favor de enseñarme los billetes falsos de 50 y 100 pesos. Quiero conocerlos bien.

—¿Para qué?—le preguntó admirado el gerente.

—¡Cómo para qué! ¡Para rechazarlos, señor, si me dan alguno de limosna!

M. Gómez.

ENTRE AMIGAS

Anita.—¿Se ha desmayado usted alguna vez?

Catalina.—Sí; pero me pegué un golpe tan fuerte al caer, que no me animé a ensayarlo otra vez.

M. L. B.

ENTRE AMIGOS

—Pobre Panfilini, la última vez que lo ví no tenía ni siquiera la camisa.

—¿De veras? ¿Y dónde lo viste?

—En la playa... estaba tomando el baño.

Mononita.

GRAMÁTICA

—Decime Filantropini, ¿cuál es el futuro del verbo «bostezar»?

—Dormir.

Mariquita.

VERÍDICO

—Voy a decirle a tu papá que te pasas el día jugando al football y no vas nunca a la escuela.

—¡El que no va nunca es papá y... es el maestro!

Qué ranún.

ANTI FEMINISTA

—El hombre debe ser enérgico, no consentir la menor libertad a la mujer, debe ser dueño y señor de sus actos, debe... (Aparece la señora).

—¡Concluye!... ¿Debe qué cosa?

—Debe someterse incondicionalmente al menor deseo de su esposa.

Mono.

EN UN RESTAURANT

—¡Eh! mozo, este sombrero no es mío. ¿Quién ha sido el burro que se lo ha llevado?

—No lo sé, señor; pero cuando lo ha tomado, es señal que tiene la cabeza igual a la de usted.

Toti.

BARBERO MACABRO

Un viajero que viajaba, detúvose en un pueblecito pequeño, donde se le ocurrió afeitarse, y al preguntar por el barbero de la localidad, diéronle las señas de un individuo que solía afeitar a las personas.

—Haga usted el favor de echarse en el suelo boca arriba, le dice el barbero.

El caballero obedeció creído que sería costumbre del país afeitarse tumbado.

Cuando hubo terminado le dice el caballero:

—Estoy satisfechísimo de su trabajo; pero tengo curiosidad de saber por qué afeita usted así...

—Pues, muy sencillamente, repuso el barbero, porque nunca he afeitado a personas vivas. Yo solo afeito a los muertos.

Orelac.

EN EL JUZGADO

—¿Cómo se llama usted?

—Juan Centenera.

—¿Estado?

—Viudo y medio, señor juez.

—¡Cómo! ¡no le entiendo!

—Sí, señor juez, porque mi primera esposa falleció, y la que tengo ahora se halla gravemente enferma.

Pito.

AGUDEZA

Preguntóle una señora muy avara a un artista pintor:

—¿Qué precio pide usted por este cuadro?...

—El último precio es... 10.000 pesos.

—¡Qué caro! ¡Con este precio me compro un automóvil!...

—Bueno; entonces compre usted el automóvil y cuélguelo en la pared.

A. Melella.

ENTRE MUNICIPALES

Habiéndose constituido una municipalidad en un pueblito de campaña y después de haberse nombrado el intendente, éste les dice a los demás municipales que pasaran a cuarto intermedio para resolver no sé qué asunto.

Uno de los municipales pregunta al intendente:

—Dígame señor: ¿adónde está el cuarto intermedio?

Adilen Rebtes.

ENTRE ATORRANTES

Dos atorrantes sentados en un banco de la plaza, encuentran un diario y uno de ellos lee lo siguiente: Se necesita socio con un capital de 50.000 pesos.

A lo que el otro, bostezando, dice:—A ver, seguí.

Largá los 5.

ASÍ SERÁ

Un escultor deseando tomar parte en un concurso, hizo el busto de Napoleón.

Según él estaba perfecto, pero queriendo estar seguro llamó a cierto crítico de fama, el cual después de examinarlo detenidamente exclamó:

—El busto no está mal, sólo encuentro que está «completamente falto de vida y movimiento».

Sol A. Pada.

EN UNA ZAPATERÍA

Entra un individuo en una zapatería con la pierna izquierda cortada, y se hace enseñar un par de zapatos.

—¿Qué precio tienen estos?—dice señalando un par de becerro.

—Ocho pesos, último precio—contesta el dependiente.

—Vamos hacer trato, le doy 4 mangos si me vende el derecho solamente...

—Vea señor,—interrumpe el dependiente—aquí no vendemos zapatos sueltos, sino por par.

—¿Y qué quiere que haga si no tengo más dinero?

—Pues nada más fácil, procure usted encontrar un compañero con la pierna derecha cortada, páguenlas a medias y... asunto concluído.

A. Roffinella.

NIÑO DISCRETO

—Dime, buen mozo, ¿habrá recibido tu mamá el regalo que le mandé el día de su santo?

—Ya lo creo; me acuerdo que dijo que no se habría usted arruinado...

Pancracio.

¡QUÉ HERENCIA!

Del testamento de un andaluz:

—Item, lego a mi querido sobrino Pedro una fanega de tierra en la ribera, y si le parece poco, que ahonde.

Mochuelo.

VERÍDICO

En una de las secciones del Registro Civil de esta capital, se presenta un sujeto a denunciar un fallecimiento.

—¿De qué ha muerto el enfermo?—pregunta el escribiente.

—No lo sé—responde el denunciante.

—Pero, ¿qué médico lo asistió?

—Ninguno.

—¡Ah! ya comprendo. Entonces ha fallecido de muerte natural.

Compasivo.

ENTRE NOVIOS

El.—¡Tu padre acaba de negarme tu mano!

Ella.—¿Por qué razón?

El.—Porque dice que yo no puedo vivir con 1.000 pesos por mes.

Ella.—¡Cómo que tú no puedes vivir con 1.000 pesos por mes!

El.—¡No!

Ella.—¿Por qué?

El.—Porque no los tengo.

M. G. A.

LA LEY

Un canillita es bruscamente despertado en el Paseo de Julio por un vigilante:

—Aquí no se duerme.

El canillita furioso:

—Diga, guardia, ¿usted no conoce la ley argentina?

—Mejor que tú, atorrante...

—Pues no lo parece, porque si la conociese sabría que en ella hay un artículo en el que se estipula la inviolabilidad del domicilio, y (señalando el banco) ésta es mi casa...

Carlangas.

EL HONOR

Uno que regresa de Europa dice a un amigo:

—He tenido el honor en el extranjero de jugar a las cartas con un rey.

—Eso no es nada—contesta el amigo.—Aquí me tienes a mí, que ayer por la tarde jugué con cuatro reyes.

—¡Bah!

—Sí, con cuatro reyes y dos ases.

Mandinga.

VACAS SENTIMENTALES

Un joven porteño que no entendía un comino de las cosas de campo, se fué a administrar por sí mismo una estancia que había heredado a la muerte de su tío.

Cuando se hubo establecido en ella, llamó al capataz y le preguntó por el estado de la hacienda en general:

—Todo está muy bien, patroncito—le dijo el viejo capataz—pero hay una punta de vacas enfermas de «tristeza».

—Ah ¿sí? ¡Pobrecitas!—le contesta todo enternecido el mozo.—¡Deben de haber sentido mucho de mi pobre tío! ¡Pero déjelas no más, que en cuanto nos saquemos el luto, vamos a dar una gran fiesta en la estancia, y verá usted cómo se les va a pasar en cuanto se diviertan un poco!

Manuel.

¡ANIMALES!

Un profesor vegetariano había sido invitado a una gran comida de familia, a la cual asistía, pero con gran horror de su parte vió cómo fueron colocados sobre la mesa lechones, pavos, gallinas, etc.

No pudiendo aguantar más la vista de todo aquello, se levanta de un salto y dirigiéndose a todos los presentes les dice:

—¡Señores! ¡Ustedes me disculparán, pero no me es posible comer con tantos animales en la mesa!

Leunam.

ACLARACIÓN

Nos pregunta "Un lector" si para esta sección se puede enviar colaboraciones que no sean chistes. Contestamos: en esta sección se publicará toda colaboración interesante, de cualquier índole que sea y mientras que no ocupe mayor espacio que las que aparecen actualmente. Una iniciativa, un consejo, un dato de importancia, la referencia de un hecho notable, todo tiene cabida, siempre que reuna las condiciones necesarias.

PÁGINA AMENA



—¿Ganaste dinero en las carreras de ayer?
—Sí, hallé cinco pesos en la "pelouse".



—El otro día me dieron una pedrada en la cabeza y me levantaron un chichón. ¿Qué me aconseja usted que haga?
—Póngase árnica...



—¿Le dijo a su patrón que había venido a verle?
—Sí.
—¿Y qué dijo?
—Disculpe, señor: mis creencias me impiden proferir blasfemias.



—¿Y por qué dejó a su marido Lola?
—Porque él se quedó sin un centavo.
—¿Sí?
—Se lo dió todo a Lola.



—Supongo que a usted le gustará la buena música.
—¡Oh! ¡Ya lo creo! Pero no importa, siga usted tocando.



—Nunca deben existir secretos entre marido y mujer.
—Bueno, entonces, dime cuánto te han costado los regalos de Navidad y así sabremos cuánto dinero te queda para que me hagas un regalo.



—Voy a hacerte una sola pregunta, Juan...
—¿Una sola?... Pero, ¿te vas a quedar muda? ¿Te has vuelto loca?



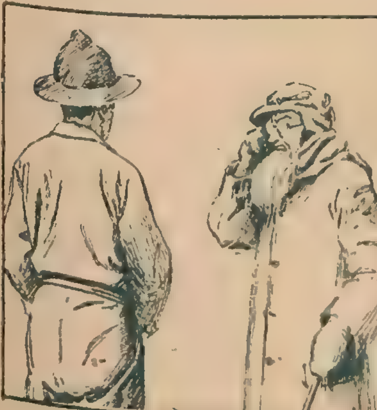
—¿Y cómo sabes que ella te quiere?
—Porque me prohibió que le hiciera un regalo caro, el día de su cumpleaños.



—¿Qué llevas en ese medallón?
—Un rulo del cabello de mi marido...
—Pero yo creía que tu marido aún vivía...
—Y vive... pero ahora es calvo.



—¿Qué te pasa en la cara?
—Un vecino me tiró con barro.
—Pero yo no sabía que el barro cortaba.
—¿Y si viene dentro de una lata?



—¿Y, cómo se siente, amigo?
—Muy mal; fíjese que me recetan alcohol para uso externo y me lo prohiben al mismo tiempo, para uso interno.



—¡Vida mía! ¿Por qué diste el sí en voz tan baja en el registro civil?
—Porque era la primera vez... ¡Ya verás a la segunda!...



—Ahora reconozco lo necio que fuí, al casarme contigo, por dinero.
—¿Y crees que yo me hubiera casado contigo, de otro modo?



—De manera que usted quiere una cocinera sobria, limpia, callada, que conozca el oficio y sin primos, ¿no?
—Sí. Y mientras encuentra la que reune esas condiciones, envíeme una cocinera, ¿quiere?



—Por Dios, Fernando, ¿no lo viste, al caer?
—¡Claro que lo ví! Si me había puesto debajo para evitar el golpe!



—Me han invitado a la recepción, pero creo que no me invitan por mí, sino porque canto bien.
—¡Oh, te equivocas!



—Vea, señor; como médico le aconsejo que se distraiga y aumente su interés hacia aquello que lo rodea.
—Pasar más allá de los límites del treinta por ciento es usura.



—Ayer te vi muy apurado. ¿Dónde ibas?
—Iba en busca de trabajo.
—¡No digas!...
—Sí, en busca de trabajo para mi mujer. Es costurera.



—Este famoso pintor de marinas, fué en su juventud, peón de estancia. ¿Cómo se habrá desarrollado su vocación?
—Probablemente dando vuelta a la noria.



—¿Cómo, intenta besarme? No hay duda que usted olvida quién es...
—Naturalmente, como no pienso más que en usted...



—¡La verdad! No había probado nunca un vino tan agradable. ¿Cómo se llama?
—"Moscatel Rosado Palencia".
—No se olvide de servírmelo siempre.



Maestro.—Explíqueme cómo se produce la sombra?
Alumno.—Por la interposición de un cuerpo ante los rayos del sol; pero la verdadera sombra la producen los toldos de Longolardi, Bolívar 280

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

CONFIDENCIAS

Cosas del corazón:

Tus ojos me han hablado de todo el dolor que hay en tu corazón...

Tus ojos me han dicho cosas misteriosas acerca de tu amor que, como el mío, tuvo por epílogo en vez de besos una corona de lágrimas...

¡Oh, qué bien hablan los ojos! Ellos, en el corto instante de un segundo me han hecho la revelación clara de la larga historia de tu amor sin besos.

¡Sufre!

El dolor es sagrado: es necesario para el corazón.

Sufrir sin desesperar es sublime.

Nuestro consuelo está en el mañana, en ese mañana portador de amores nuevos, de dolores nuevos...

Las ilusiones marchitas por un amor brumoso, reflorecerán de nuevo con un nuevo amor. El corazón es como un calidoscopio por donde desfilan en confusión dolores y placeres, lágrimas y besos: es como una finísima cuerda puesta en tensión que hasta la menor ráfaga de viento la hace vibrar!

Hermana... dame tu mano, inclina sobre mi pecho tu frente pálida; si hemos de sufrir, unámonos: el dolor entre dos se aminora...

Ricardo Mandolini.

He leído todas las confidencias que hasta la fecha se han publicado en esta simpática revista, y he observado que, salvo casos excepcionales, todas las lectoras achacan sus penas al amor.

¡Pobre Cupido! Cómo te revuelven por el fango. ¿Sabéis acaso las que así habláis lo que es amor? Me atrevo a decir, que no, sin temor a equivocarme.

Admito que sea simpatía, sí, pero jamás amor.

¿Creéis por ventura que el amor se produce al primer choque de una mirada?

Esto está bueno para las novelas, pero no sucede jamás en la vida real.

El amor nace del trato entre dos personas que teniendo las mismas ideas y aspiraciones, tienen como ideal, la formación de un hogar dichoso.

Creo, pues, que la mayoría de las niñas que escriben en esta sección, están atacadas de ese mal moderno, que por desgracia hace grandes estragos en los espíritus jóvenes, el romanticismo.

Espíritus débiles leen una novelita, en la que el héroe es un apuesto mancebo, e inmediatamente se transportan a un país de ensueño.

En el baile, en el paseo, en todas partes, buscan con ansia el príncipe de la leyenda.

Hállanlo, por fin, en un baile y comienza el idilio, que se rompe luego, tan pronto como fué creado.

Las lamentaciones llegan más tarde, no por la ilusión que se ha tronchado, no lo creáis, el único que habla en estas ocasiones es el amor propio.

El temor al «qué dirán» las hace cometer los mayores desatinos.

Os ruego, pues, a todas las lectoras que penséis de esa manera, que no os dejéis llevar por el concepto actual que se tiene del amor.

No os enamoréis jamás del rostro de un hombre, porque, sea dicho de paso, he notado que la causa de todos vuestros males es: «un mozo pálido, de ojos negros y soñadores, etc....»

Antes de concluir debo hacer una salvedad, tal vez la mayoría de las lectoras dirá: ¡la que así habla es una solterona empedernida!

Desengañaos, tengo solamente 18 años y mi novio, aunque no es el héroe de las soñadoras, es simpático, leal y sincero.

Carácter.

Para Margarita:

Soy fea, dices; así franca, sincera, humildemente, sin ambajes de ninguna especie, sin que las coqueterías del siglo hayan podido infundirte ni un triste rayo de ilusión y sin que ni aún tu alma de mujer ni las fastuosidades de la moda hayan podido llevarte al campo de la vanidad; es así como me gusta una mujer, libre de todos los prejuicios sociales con un alma sincera como la que entreveo en tus palabras, y es por todo esto, Margarita, que yo te auguro una vida feliz, porque la felicidad no ha sido hecha solamente para las hermosas, sino también para aquellas que aunque no en su físico, llevan en sí la hermosa belleza del alma ¿y qué vale la una comparada con la otra? Nada. Margarita, aquella dura mientras los años de la juventud florecen, y ésta existe desde la cándida niñez, hasta la venerable ancianidad; desde la cuna, hasta la losa fría del sepulcro; he ahí, cuán distinta es la belleza del rostro, fuente de la vanidad, de la belleza del alma manantial de modestia y tranquilidad en el hogar.

Roberto.

A Violeta:

A mí me ha pasado un caso como el que usted refiere en el número 154 de esta ilustre revista, y la agradecería si no le es molesto, me indicara en el próximo número sus iniciales; lo agradezco de antemano.

Siempre.

A Rita:

¿Que lo ama como a nadie? ¿Que no puede vivir sin él? Entonces ¿por qué sufrir? Si verdaderamente es amor el que se profesan, vencerá todos los obstáculos y su familia no se negará a ello, a pesar que ahora aparenta no ser gustosa.

Usted dice: (comprendo que es pobre.) Qué mal le sienta esa palabra a usted que dice amarle y sabiendo que con su profesión se gana la vida: si fuera uno como habrá tantos que no tienen oficio ni profesión y... ni amor al trabajo, entonces sí, pero siendo como usted dice¿ por qué no ser felices?

Este es el consejo de una asidua lectora de esta grata revista. Vuelvo a repetirle que si verdaderamente se aman con amor sincero y profundo, el vencerá todo, ¿no sabe que la riqueza no hace la dicha?

Luisa.

Agradecería a los amables lectores y lectoras quieran darme un consejo.

Amo ardientemente a un joven del que soy sinceramente correspondida, este joven es de muy buenos antecedentes, y aunque no es rico, tiene su buen empleo para poder ganarse la vida y crear un hogar donde reine la felicidad; pero en medio de lo feliz que soy con su cariño, sufro mucho porque mi familia se opone tenazmente, pues tienen la idea necia de la sociedad y creen que puedo aspirar a otro de familia más distinguida, aunque la suya es muy respetada y honrada. Pero para mí no hay otro que se pueda comparar con él, jamás podré olvidarlo por más que lo procure, pues es el único a quien he dado todo mi amor, es el dueño único de mi corazón.

¿Qué haré?—me pregunto yo—podría prescindir de mi familia, pero me parece que faltaría algo a mi felicidad. Por eso pido un consejo y consuelo al mismo tiempo a los lectores de esta simpática revista.

Alma Triste.

A Pensativo:

Leí, Pensativo, tu caso en la simpática revista «Mundo Argentino».

Si estás seguro de que tu novia tuvo una simpatía que siempre te ocultó, no fué sincera para contigo. ¿Por qué ocultarte o negarte una cosa que para vuestra causa era conveniente saberlo?...

La hermana de Lucía—toda gracia y buenos sentimientos—muy bien podría corresponder a tus afectos, pero antes debes estar seguro de que te estima y puede llegar a amarte. Las dificultades que encuentro en ello, son las mismas que tú mencionas, las cuales únicamente tú mismo puedes salvarlas, puesto que nadie mejor que tú conoces el temperamento de la familia, entera, estudiando serenamente las circunstancias en que te encuentras.

Pero si no llegas a solucionar satisfactoriamente este punto, es mejor que abandones esa casa que puede ser para ti una desgracia, dada las contradicciones de tus pareceres con los de tu novia y la simulación de su cariño.

P. P.

¿Qué le falta a usted para creerse del todo feliz?

Margarita:

Si sólo lo que detalla le falta para ser feliz, no se apure, simpática Margarita, pues lo será, no hay mujer del todo fea, pues todas tienen algo que las hace agradable a los ojos de los hombres y hace que se las quiera.

Los que queremos y pensamos, no buscamos en la mujer un pródigo de belleza, que nos ofusque momentáneamente. Seres hay que ambicionan para su felicidad hermosura y riqueza, cuán equivocados van! El logro de sus aspiraciones es su mismo castigo, pues como han cifrado todo su ideal en lo que brilla sin preocuparse en averiguar su calidad y valor, cualquier quebranto, sea una enfermedad que destruya la belleza, sea por reveses de fortuna acaban con su ilusión, no pudiendo ser nunca felices porque los cimientos en que ésta se apoya son cual las nubes de humo que el viento las esparce y hace desaparecer.

Así piensa la mayoría de los mortales que verdaderamente buscamos nuestra dicha.

Tengo 24 años y para ser feliz sólo me faltan dos cosas: una mujer virtuosa que me quiera y salud para poder trabajar.

¿No es ésta su opinión? ¿No es cierto que si lo logro seré verdaderamente feliz? Aguarda su respuesta.

J. M. G.

¿Cómo ser feliz si Alejandro, a quien amo con pasión me ha olvidado para siempre? Si mi pobre alma es un arpa que sólo vibra al compás del dolor, y que, cargada con el terrible peso de sus tristes recuerdos atraviesa el árido camino de la vida como una sombra que huye de la luz de la mañana?

¡Ah, mi alma está herida como también lo está mi corazón! ¿Será que la lámpara de mi existencia arroja ya sus últimos destellos?

P... de Montevideo.

¿Cómo te llamaré para que entiendas que me dirijo a ti, dulce amor mío? ¿Cómo te llamaré para que ningún hombre confundir pueda mi llamamiento? ¿Cómo sabrás que no puedo vivir con esta duda y mirarte al pasar por entre rejas? ¿Tú me ves?...

¡Oh! queridos lectores, ¿qué me falta para creerme feliz? La muerte dejó un vacío irreparable en mi hogar y unida a esta desgracia, la duda que me atormenta.

Si los negros ojos de «Jinete» fueran a posarse sobre estas líneas y me quitara esta duda, recobraría la perdida calma y sería feliz.

El y yo, de lentes.

Para Anido:

Hace pocos días me dió un amigo mío la noticia de que tanto usted como su familia me suponen autor de una carta-declaración que aparece publicada, bajo las iniciales E. P. M., en el número 146 del simpático, ameno e ilustrado semanario «Mundo Argentino», noticia que me ha causado profunda extrañeza, no exenta de pena, pues usted, amiga mía, por el solo hecho de suponerme autor de la aludida misiva—en la que dicho sea de paso y en honor a la verdad, nada hallo de irreverente y sí, en cambio, mucho de admiración, de respeto y de idólatra cariño hacia su simpática persona, ha formado de mí malos juicios, modificando el favorable concepto en que me tenía.

Yo, mi distinguida, mi espiritual y buena amiga, más audaz o menos respetuoso—como a usted le plazca—que el exquisito, romántico y apasionado E. P. M. no me hubiera valido de tal medio para exteriorizarle mi cariño y admiración. Yo hubiera esperado una ocasión propicia, que jamás falta a un hombre, y verbalmente le habría expuesto los sentimientos que usted me inspira; los anhelos, esperanzas e ilusiones que en usted cifro. Todo esto, desde luego, en el supuesto caso de que tuviera acerca de usted algunas pretensiones, pero como solo he aspirado y aspiro a su amistad y confianza—cosas ambas que estimo como los más caros e inefables bienes que mi buena estrella pudiera concederme—comprenderá usted que yo no haya sido el autor de tan sentida, tierna y apasionada epístola, que muy bien podría ser una divagación de un espíritu sentimental y romántico o simplemente una extraña coincidencia de nombre y de parecido físico y moral. Aseguro a usted, bajo palabra de caballero, que si realmente fuera el autor de ella, no me arrepentiría ni trataría siquiera de disculpar mi conducta, por aquello de que jamás se consideró pecado ni delito el que un hombre—por humilde que sea su condición—manifieste a una dama—aunque sea de real abolengo—la admiración, simpatía o afecto que con su discreción, ingenio, gracia o bondad haya podido inspirarle.

Termino, por fortuna, para usted y para «Mundo Argentino», que tan magnánimamente favorece a todo el que implora su piadosa protección, pidiéndole mil perdones por si inconscientemente hubiese dicho algo que molestara su susceptibilidad y suplicándole, de rodillas si quiere, que no prive de su amistad y confianza al más humilde, incondicional y devoto de los admiradores de su ingenio, virtud y belleza.

Ciriaco Martínez.

Sí, soy feliz, pero me falta algo y es lo siguiente: Tengo un sueño desde pequeño: ser artista, pintor, conquistar glorias. Algunos dirán que soy un ambicioso pero mi alma todavía de niño, se extasía con las ilusiones.

He leído en una revista «Dos artistas precoces», ¡ah! creo que al pintor lo abrazaría si estuviese a mi lado.

Pero desgraciadamente mi sueño es irrealizable porque siendo pobre no tengo plata para los estudios.

Espero.

¡He aquí una pregunta que me embarga el alma de dolor y sentimiento! ¿Qué me falta para creerme del todo feliz?... ¡Mucho, sí... mucho! Desde mi cuna rodeóme la amargura, perdí la sombra querida de mi madre, cuando apenas me enseñó a llorar. No alcancé a gozar de las caricias maternales; mi padre y hermano los perdí también. Lágrimas y penas fueron las compañeras de mi infancia, y falsedad e ironía los goces de mi orfandad. Hice mis estudios a fuerza de sacrificios y entregada a los brazos de la suerte, seguí hasta que un día encontré en mi camino la imagen de un joven, por quien sentí en mi corazón grata emoción, y sin saber por qué, inmenso cariño. Lo conocí en una tarde de mayo de 1910. ¡Tan simpático y amable, tan noble y cariñoso, que por eso conquistó mi corazón! Pero ¡oh! ¡suerte ingrata! cuando me creí feliz por haber encontrado por fin quien se doliera de mí, fuí víctima de su desdén, inocente, sin saber por qué. Aquella ilusión fué un sueño efímero y cruel. El me enseñó a querer y una vez más a llorar. No importa, no es de él la culpa, sino de mi destino.

Quisiera ausentarme, allá... lejos, muy lejos... hacia la eternidad, hacia la nada! No está distante, porque las flores mueren a falta del rocío vivificador.

¡Huérfana flor!

Me falta el cariño de alguna persona y éste no lo consigo porque no hay quien se fije en mí.

Dios me desheredó del principal dote—la hermosura—que una mujer hoy en día necesariamente ha de tener; no sólo para encontrar novio sino para encontrar colocación.

¡Desgraciada de la que no es linda!

Sincera.

Hace tres años que mantengo relaciones con un joven estudiante de medicina, próximo a recibirse.

Nuestro amor empezó de un modo simple, muy simple; tres veces nos hemos disgustado seriamente y siempre reanudamos nuevamente nuestras relaciones. Hoy nos es imposible vivir el uno sin el otro; sin embargo, noto en él cierta tristeza que no alcanzo a comprender. ¿Será acaso el triste desenlace habido en su casa?

Ruego a los lectores, me indiquen qué debo hacer. ¿Preguntarle? Queda esperando

Lía.

Me consideraría muy feliz si la inolvidable Margarita, a quien profeso un inmenso y verdadero cariño, me supiera corresponder en igual forma, o mejor dicho, depositara en mí toda la verdad de su alma y de su corazón.

Juan José.

¿Cuáles son las tres cualidades que prefiere Vd. en el hombre?

A mi juicio las tres cualidades más apreciadas en el hombre, son las siguientes: que sea bondadoso, de carácter firme y trabajador.

María la campestre.

Franqueza, bondad y constancia.

Malena.

Virtud, buen trato y sentimientos elevados.

Mil Novecientos Trece.

¡Oh! me parece que no sou muy exigente al desear que no juegue, que sea trabajador y que me quiera.

Con estas cualidades que poseyeran ambos cónyuges, no habría a mi parecer, hogar desgraciado.

Sylvia.

HAZAÑAS DEL DETECTIVE
CHUFASECA

PARA LOS NIÑOS





No hace mucho, un gerente de banco llamó a Chufaseca y le dijo:
—Quisiera que me transportara cinco mil pesos a una sucursal, porque ya van tres mensajeros que roban, y usted sabe...

Vino Tragavientos, y Chufaseca le dijo:
—Vestite de mensajero y llevá estos cinco mil pesos a la sucursal del banco. Pero cuidate mucho, m'hijo, y dispará, si es preciso.





Tragavientos recibió el encargo y se fué tan campante, diciendo para sí:
—Chufaseca me cree cobarde y por eso me aconsejó que disparara. ¡Yo le voy a probar que no me asusto tan fácilmente!

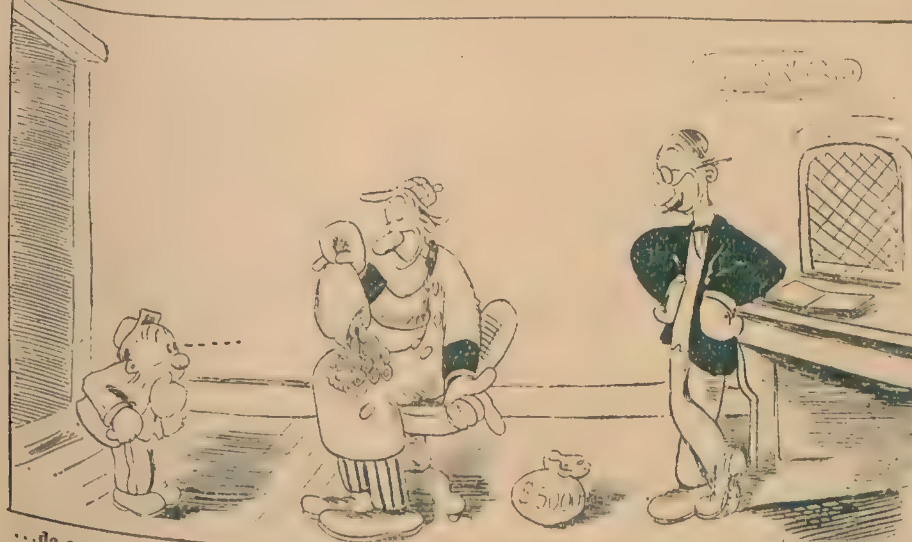
Los ladrones le salieron al encuentro, gritando Ombú-Curá:
—¡La bolsa o la vida! Lampá la menega o te la damos de elevación, te la damos.





Ante tan delicada insinuación, Tragavientos se sintió conmovido, y en efecto, les dió la bolsa... por la cabeza a uno, y al otro un biandún que le descompaginó todo el sistema dental. Esa vez, le batió el record de bolsazos a la pebeta más coquetona de Buenos Aires.

Libre de todo impedimento el buen coronel entró como un rey, en las oficinas de la sucursal, donde encontró a Chufaseca, quien le dijo que había sido muy imprudente, jugándose la vida por defender una bolsa...



...de argollas de fierro. En efecto, tal era lo que había traído Tragavientos, pues la bolsita con los cinco mil del ala, había sido transportada por Chufaseca. Tragavientos dijo:
—¡Es una estratagema ingeniosa!—y replicó Chufaseca:
—Mi intento era hacer creer a los ladrones que vos llevabas los pesos, y así me dejaban libre el camino, para escurrirme con la carga preciosa.

SINFORIANO CHARABÓN
(Sus aventuras gauchescas)

















Gorriones

En el frío del anochecer, Lucero deambulaba por las calles inquietas, inundadas por la muchedumbre del crepúsculo. Todos los rumores de esa hora en la ciudad le ensordecían: el ronquido impaciente de los automóviles, la campanilla estridente de los tranvías, las conversaciones en voz alta de los transeuntes, el ruido de las tiendas que cerraban sus cortinas de acero, el rodar de los coches en fuga...

Sobre todos aquellos rumores confusos que le aturdían, Lucero oía otro clamor triunfante y estridente que dominaba el tumulto callejero: el gorjeo bizarro, ensordecedor, interminable, de los gorriones humanos, los gritos de aquella muchedumbre infantil y miserable que se perdía en la marejada de las calles, que tomaba por asalto los tranvías, los coches, los automóviles, que voceaba en sus trinos las mentiras más absurdas y las revistas más populares.

Lucero, que había nacido un sentimental, amaba a los gorriones. La tragedia de sus pequeñas vidas le hacía perdonar los desmanes de aquellos diminutos bárbaros; la miseria de sus cuerpecillos infatigables le hacía olvidar las horribles blasfemias que salían de sus bocas infantiles.

Lucero pensaba en sus viviendas sórdidas, en sus historias amargas y miserables, y se dejaba engañar tranquilamente por ellos. Compraba las ediciones atrasadas de los diarios, pagaba el doble de su valor por las revistas que parecían publicar números extraordinarios todas las semanas. A veces, en las altas horas de la noche, compraba gravemente un montón de diarios no vendidos a algún gorrión pálido y soñoliento...

En las madrugadas Lucero los veía dormir profundamente en el sucio y helado lecho de piedra de los umbrales, lívidos e inmóviles como los caídos en un campo de batalla, la batalla terrible del pan.

Y se quedaba contemplándolos, oyéndoles hablar en sus sueños de miseria, de fatiga y de lucha.

—¿Cómo serán los sueños de los gorriones?—se preguntaba—sueños en los que no habría sol, ni cielos azules, ni ríos, ni montañas, ni estrellas... Los gorriones soñaban con las noches de lluvia de la ciudad, las madrugadas grises, los conventillos, mientras dormían en los umbrales en un montón de diarios por almohada.

Un grito agudo, trágico, heló la sangre de las venas de Lucero. Volvióse rápidamente y vió en medio de la calle una carita pálida que surgía entre las ruedas de un automóvil. El vehículo había arrollado a uno de los gorriones.

Lucero se arrojó hacia el arroyo y vió que las ruedas habían pasado sobre las piernas del niño, un poco más arriba de las rodillas. El pobrecito se había desvanecido de dolor.

Abriéndose paso entre la multitud, llevó Lucero al pobre gorrión herido hasta una farmacia cercana. La sangre humedecía sus ropas y goteaba en las aceras.

Al día siguiente, en el hospital, le amputaron las dos piernas al gorrioncito. Lucero se lo llevó a su casa en cuanto fué posible transportarlo, y su mujer sollozó al ver el pequeño tronco del diminuto inválido.

Cerca de un mes lo tuvo en su casa. El gorrión deliraba en sus noches de fiebre con sus diarios, sus compañeros, su áspera vida de siempre.

Mañana es martes,—decía—tengo que dir a buscar los «Mundos»... ¿Dónde están las «Prensas»? Había once... ¡Ratita, salí!

Lucero le oía en silencio. El niño jamás llamaba a una madre que no tenía y que acaso no conoció.

Cuando declinó la fiebre, quejábase de que le dolían las piernas, y pedía cuentas del dinero que había en sus bolsillos la tarde del accidente, que ascendía a dos pesos y treinta, y miraba con desconfianza a Lucero.

Cuando estuvo mejor, llevaron su cama al lado de la ventana; y allí el pobre inválido oía la algarabía de sus compañeros en la calle, con pupilas dilatadas y trágicas.

Pero no decía nada. Lo único que parecía comprender era que jamás volvería a vender «Mundos» y «Prensas», y esto le obsesionaba, le dejaba aturdido y silencioso.

Dos meses después, una noche que Lucero volvió tarde, halló al pobre gorrión sin alas, inmóvil y frío junto a la ventana.

Se había quedado dormido, oyendo en su último sueño la bandada de los otros gorriones que pasaban llenando la calle con sus gorjeos.

Héctor Pedro BLOMBERG.

Monsieur Gidraux

Monsieur Gidraux se hallaba de paseo observador por Florida, y ve que pasa una elegante señorita, cuyas graciosas líneas inspiraron a nuestro monsieur a conquistarle el amor y no sabiendo cómo empezar, la siguió un buen trecho y después sacó un pañuelo de su bolsillo y le dijo:

—Señorit, ¿no es suy est pañuel...?

—No, señor, no es mío.

—¿Coman dis, señorit?

—Que no es mío, señor.

—Pardón, mi querid señorit, je creib que se l'habí caid de su bolsill...

—Muchas gracias, a mí no se me ha caído nada.

—Antons m'habré quivocad... ¿quier que l'acompañ, señorit...?

—No necesito ningún acompañamiento y menos el de usted.

—¡Un pichoncit tan solit...!

—Salga de ahí, vaya a divertirse con su señora.

—Je n'está casad, ricurit..., je l'asigur...

—Yo no le pregunto si usted está casado, retírese.

—Permítam que l'acompañ... señorit...

—Bueno... quiere retirarse o quiere que llame a un vigilante?

—No... papit riq, no sea mal...

—Mire que no se lo digo más... ¿se va a retirar?

—Señorit... no m'hag destrozar le corazón...

—Está bien... ahora va a ver... chist... chist... Vea, agente, este señor me está faltando al respeto.

—¿Entonces lo paso a la comisaría?

—Sí, páselo nomás, así aprenderá.

—Pardón, señorit..., je no l'hag más...

—Bueno... no quiero saber nada... Usted, agente, llévelo, le servirá de enmienda.

El agente lleva al monsieur a la comisaría, y cuando llega el oficial le pregunta:

—¿Qué le ha pasado a usted?

—Nad... señor oficié de policí..., je ib caminand con mi sobrin... y vin le viyilant et me llev pres... no sé pur quá...

—Yo le voy a dar sobrina a usted... Pongan a éste en el calabozo hasta que se le pasen las ganas de afilar que tiene...—grita el oficial.

La señora de monsieur Gidraux lo espera a éste con impaciencia y cuando lo ve llegar le increpa furiosamente:

—¿Dónd ha estad, sinverguans, atorant...?

—No t'enoj querid... j'estuv en la confiteri con mis amigs... no pians otra cos...

—No dig macan ¿quier...? Ahor pur penintans lav el pis que está roños, sans gastar much jabón... et cuidadit de decir alg...

Orestes MASSIGLIA.

¿Cuántas ediciones se han publicado de Don Quijote?

Don Quijote es, quizás, el libro del cual se han hecho más ediciones, pues suman hasta la fecha 1.074. De éstas, 418 son en castellano; 202, en inglés; 169, en francés; 96, en italiano; 81, en portugués; 71, en alemán; 13, en sueco; 8, en polaco; 6, en danés; 4, en griego; 2, en rumano; 2, en catalán; 1, en vascuence, y 1, en latín.

Origen del vidrio

Mil años antes de la Era Cristiana, dice Plinio, arribaron a Fenicia unos tratantes en nitro, y cuando llegaron a la embocadura de un pequeño río llamado Belo bajaron a la playa, cubierta de una capa de arena fina y blanca, y se pusieron a preparar su comida. A falta de piedras, trajeron unos cuantos terrones de nitro con los cuales armaron un fogón para cocer su comida. Encendieron una buena lumbre, con la que no tardaron en disolverse los terrones de nitro, mezclándose éste con la arena de la orilla. Operando el calor eficazmente sobre aquella mezcla, la fundió, y no tardaron en ver con gran asombro los viajeros que del fogón corría una especie de lava que se endurecía a medida que se enfriaba, y quedaba reducido a un cuerpo sólido con un viso verdoso, pero de una gran transparencia.

El lenguaje de la pipa

El barón de Watteville, notable coleccionador de pipas, ha escrito las dos siguientes observaciones: Tanto más corta es la pipa cuanto más laboriosa es la raza. Tanto más económica es una raza cuanto más pequeña es su pipa. Decía el célebre Hoffmann que la pipa se identifica con la persona que la usa. Su carácter, sus pasiones, sus impresiones se revelan en la manera de cargarla, de tenerla, o de aspirar o echar el humo.

Supremacía del tacto

El orden según el cual se afectan más sensiblemente los diferentes órganos de los sentidos en los hombres, cuadrúpedos y pájaros, es el siguiente:

En el hombre el tacto es el sentido más perfecto, el gusto el segundo, la vista el tercero, el oído el cuarto y el olfato el último.

En los cuadrúpedos el olfato el primero, el gusto el segundo, la vista el tercero, el oído el cuarto y el último el tacto.

En los pájaros la vista el primero, el oído el segundo, el tacto el tercero, el gusto el cuarto y el olfato el último, excepto en algunos carnívoros.

Las guías e intérpretes de Budapest

En Budapest, las mujeres guías y los intérpretes usan una cinta, por cuyo color puede deducirse el idioma que hablan. Abundan en las estaciones ferroviarias; y algunos de ellos son cocheros. Hay quien tiene dos o tres cintas y otros cuatro, cinco o seis.

La cinta roja, es para el inglés, el heliotropo para el alemán, el amarillo para el francés y el azul para el italiano.

El terror de los millonarios

John Rockefeller es el millonario más perseguido de la tierra. El rey del petróleo tiene que guardarse igualmente contra el secuestrador y contra el asesino.

Consecuencia de ello es la vida especialísima que lleva Rockefeller. Ni por casualidad se aloja nunca durante sus viajes en hoteles o pisos alquilados, sino en casa propia adquirida al efecto con la anterioridad necesaria y a nombre de una persona de su confianza. Si viaja por carretera, lo hace en carruaje de su propiedad, y si es por línea férrea en su coche-salón. En uno y otro caso lleva siempre consigo una escolta de servidores bien armados. Los numerosos hoteles que posee el millonario en los Estados Unidos hállanse provistos de cuantos aparatos de alarma ha podido idear el ingenio humano, y aquél que habita Rockefeller en Nueva York no solo está custodiado día y noche por gente en armas, sino que se comunica secretamente con otra vivienda bastante apartada.

Un milagro moderno

El gran número de cuadros, a los cuales, traficantes poco escrupulosos, asignan el valor de viejas obras de arte, puede ser apreciado en la siguiente anécdota de Roberto Henri.

Tomen por ejemplo—decía Henri—el trabajo del ilustre artista inglés Jorge Morland que vivió hace cien años. En el transcurso de su vida, el infatigable Morland pintó cerca de cuatro mil cuadros. De éstos...

Henri, rióse inteligentemente, y prosiguió:

—De éstos, aun existen no menos de ocho mil...

Las abejas y las plantas

El hecho de que las abejas transportan provechosamente el polen de muchas plantas, es suficiente para justificar que no se les maltrate y prueba una utilidad más de las colmenas. La calidad y cantidad de diferentes variedades de manzanas, peras, ciruelas, etc., depende absolutamente de un completo transporte del polen. Y los agentes más activos en esta clase de trabajo son las abejas.

Fábrica colosal

La fábrica de electricidad más grande del mundo se encuentra en la América del Norte y tiene una potencia máxima de 300.000 caballos. Se halla establecida en Kerkurk, Estado de Yowa, sobre el Missisipí, río de muy poca pendiente, pero de gran caudal.

Este enorme establecimiento tiene un radio de acción de 350 kilómetros, y puede suministrar electricidad a un territorio poblado por más de cuatro millones de habitantes, pues en él se encuentran las ciudades de Chicago, Kansas y San Luis.

La expansión del castellano

Además de España y de sus posesiones en Africa, háblanlo la Argentina, Méjico, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay, Cuba y Santo Domingo, todas naciones independientes.

Háblase además en Filipinas, Puerto Rico, en la parte alta de California, y algunos estados limítrofes a Méjico en el sur de los Estados Unidos.

La Argentina, por sí sola, es más grande que toda la Europa occidental.

Méjico es mayor que Austria Hungría, Alemania, Francia e Italia reunidas; Bolivia, Colombia, Perú y Venezuela, son cada una de ellas mayor que cualquier país europeo, exceptuando Rusia.

El pequeño Ecuador, es mayor que Bélgica, Holanda, Dinamarca, Grecia y Portugal juntos.

Estas naciones de lengua castellana ocupan un territorio de un millón de millas cuadradas, o sea más que toda Europa incluyendo Rusia.

Su población total excede hoy de ochenta millones de almas.

Con la emigración y con el crecimiento natural se elevará en pocos años a cien millones.

Reflexiones

Estudia siempre a las personas con quienes tengas que tratar, y si descubres en ellas buenas cualidades, imítalas.

Así como una mala suma altera los resultados de un problema, así también una mala idea puede desviarte del buen camino.

Solo las almas grandes comprenden los errores de la humanidad y por lo mismo es deber de ellas, difundir la verdad.

Solo es de necios usar de palabras escogidas, cuando se habla con personas sin instrucción.

Enrique GILBERT.

La riqueza de Misiones

No se puede calcular la riqueza de la floresta misionera, de mil leguas. El naturalista Niederlein señala en la selva de aquel territorio ciento cincuenta y nueve especies de árboles, ciento sesenta y dos de arbustos y cinco especies de palmeras, distribuidos así, tomando una hectárea de bosque al azar: 148 árboles de 0m.20 a 1m.50 de diámetro; 220 de 0,08 a 0,15; 2.508 de 0,02 a 0,05; y 120 palmeras. Además, 244 lianas y bambúes, helechos, etc.

CURIOSIDADES

Un aficionado a las estadísticas dice que sólo en la Gran Bretaña son recorridas anualmente 1.600.000.000 millas por los vehículos de todas clases, incluso automóviles. El año pasado murieron 750 personas por accidentes en el tráfico, o sea una persona por cada 2.133.333 millas. Los automóviles, en número de 50.000, recorrieron 300.000.000 millas y mataron 200 personas, o sea una por cada 1.500.000 millas.

Según una estadística, la nación que ha consumido más café durante el año último, ha sido los Estados Unidos, 7.065.190 sacos de 60 kilos. La que menos, el Japón, 83.760 kilos, entre 50 millones de habitantes.

El 40 por ciento de la inmigración total entrada a la República Argentina, durante el año 1913, han sido de españoles.

El profesionalismo en el football inglés, fué legalizado en 1885.

La Navidad se celebró primeramente como fiesta religiosa en el año 190.

Los soldados del ejército italiano reciben cigarros, como una parte de su ración.

Un químico de Crefeld, Alemania, ha obtenido patente para fabricar una substancia sucedánea de la goma elástica. El procedimiento de fabricación consiste en mezclar gelatina, glicerina y alcanfor, disuelto este último en acetona. La masa resultante se trata con azufre.

El 1.º de enero de 1829, tuvo lugar la bendición de la «Bandera Montevideana», o sea, el pabellón del Estado Oriental, y su colocación en la casa del Cabildo.

Se estima que el dos por ciento de los habitantes de Londres, tienen el pelo colorado.

En la basílica de San Pedro, en Roma, caben 54.000 fieles.

Las redes de los goals, se usaron por primera vez en el año 1890.

En Nueva Zeelandia no bien se comete un crimen, se busca con ahinco al criminal y cuando ha caído en poder de la justicia, entonces se apresuran todos a procesarlo, juzgarlo colgarlo y enterrarlo lo más pronto posible.

Cuando se quiere sacar una partícula de un ojo, en vez de frotar el ojo irritado, se frota el que se halle libre. Con esto se provocan las lágrimas en ambos ojos.

Se dice que en las monedas de oro no hay microbios, mientras que el papel moneda es un lugar ideal para ellos.

«La Nueva Gaceta del Trabajo», de Odessa, acaba de hacer su cuarenta y siete aparición, ... la dirección de su onceno director, cuyos predecesores están todos presos.

El 5 de mayo de 1869 se inauguró en el Rosario el primer telégrafo eléctrico que tuvo esta ciudad.

La Constitución Unitaria se promulgó y juró en Buenos Aires, el 25 de mayo de 1819.

La corte de justicia de París acaba de fallar un pleito que duraba desde hace 238 años.

Dentro de una pasta una señora inglesa acaba de encontrar un diamante de primer agua.

Un grupo de lindos jóvenes de Cleveland, Ohio, han constituido un club, donde se permite el beso a todo joven que haya salido con su novia lo menos una docena de veces.

Las moscas desaparecen de una habitación, si se mezclan, media cucharada de pimienta, media de azúcar morena, y una cucharada de crema, y el todo, se coloca encima de una mesa.

Los vasos deben lavarse con agua caliente. Esto les comunica un brillo mayor.

Cuando se quiera preservar la ropa de la polilla, lávese todo lo lavable con una coción fuerte de tabaco y salpíquese luego con espíritu de alcanfor

Según el censo de 1895 existían en Buenos Aires 21 centenarios, el de 1904 registra 37.

Se puede obtener muchas variedades de patatas, sembrando los pelotillos que siguen a la caida de las flores de esta planta.

El verde de las plantas se debe a una substancia llamada clorófila.

Más de un quinto de los 1.230 miembros que componen la policía de la ciudad de Londres, se emplean en regularizar el tráfico y velar por la seguridad de los peatones.

El mayor hospital europeo, está en Moscú: este establecimiento tiene 7.000 camas, un cuerpo de 0 doctores y 900 enfermeras.

Si todos los días se leyera un capítulo de la Biblia, precisaríamos tres años y tres meses, para leerla toda.

La municipalidad inauguró solemnemente en Buenos Aires un asilo de mendigos el 17 de octubre de 1858.

En una pequeña ciudad de Alemania existe un diario muy curioso. Sus columnas están a la disposición de cualquier partido, de manera que es posible encontrar las dos fases de una polémica en la misma publicación.

La mayor parte de los guardas tranviarios en Chile son mujeres.

En muchas partes de Asia y Africa, los faisanes se encuentran en estado salvaje.

En el techo de cada estación ferrocarrilera, en Francia, se va a pintar el nombre de la ciudad a fin de que esto sirva de guía a los aviadores.

El submarino más grande del mundo fué botado recientemente en Francia. Su desplazamiento es de 1.800 toneladas cuando se halla completamente sumergido, y su longitud pasa de 84 metros.

La estación de telegrafía sin hilos del «Imperator» alcanza un radio de 1.500 millas marinas, por lo cual está en comunicación directa constante con tierra durante la travesía del Atlántico.

La primera escuela mercantil de Montevideo fué fundada en 1827 por Miguel Fortera.

Los habitantes de bandas francesas pueden hacer sobre sus zancos hasta 50 millas por dia

LA SEMANA CÓMICA, por Rojas

COCOBACILO D'HERELLE



—¿Qué os pasa?
—Que creíamos que al irse el doctor D'Herelle, ya no nos iba a matar con el cocobacilo.
—¡Eso de matar no puede ser! Ese señor se lo quiere comer todo sin tener en cuenta que también somos langostas los miembros de la Defensa Agrícola!

LA PRORROGA PRESIDENCIAL



—¿Qué hace, don Roque?
—Estoy viendo la manera de renovar este pagaré.
—Me huele, señor presidente, que se lo van a protestar.

LAS PATOTAS



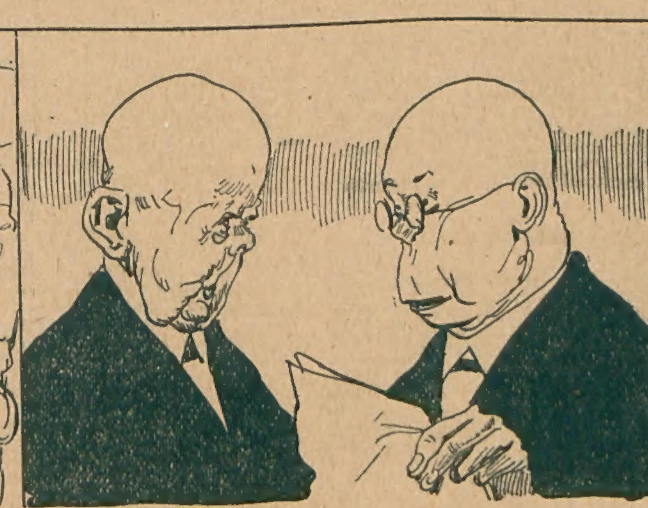
—Yo desearía, don Indalecio, que me diera usted una recomendación para el jefe de policía.
—Más vale que se la pida a un patotero, porque están más considerados que yo.

ADQUISICION DE PLANTAS



—¿Es usted el señor Privat, a quien la Dirección de Agricultura ha comisionado para que compre plantas en Italia?
—Sí, señores.
—Nosotros somos obreros sin trabajo, y no teniendo qué comer, le venimos a ofrecer a usted las plantas de los pies.

FORMIDABLE ERUPCION VOLCANICA



—La verdad es que leyendo la horrible reseña del estallido del volcán Sakurashima, en el Japón, se le ponen a uno los pelos de punta.

POR ALGO SE EMPIEZA



—Loza, el nuevo gobernador de Corrientes, ha dejado cesante a una punta de policías amigos del doctor Vidal, para encarrilar la política, que estaba hecha pedazos.
—Ahora me explico que si andaban tirándose los platos a la cabeza haya entrado pegando Loza.

La semana teatral

Enrique H. Chell.—Joven todavía, en la plenitud de sus facultades artísticas, que eran excelentes; cuando se aprestaba para realizar nuevos aportes armoniosos en piezas teatrales destinadas a la próxima temporada; lleno de fe, de esperanza, de entusiasmo optimista, la muerte ha sorprendido al buen maestro que fué algunas veces nuestro compañero de trabajo. Y le ha sorprendido sobre el yunque, con el instrumento de labor en la mano y el ensueño sobre la frente, bien que su miseria triste no le dejara mucho que sonreír ni que soñar...

En la miseria ha muerto el buen maestro, dejando en la orfandad a varios niños, *pues las obras que hubieran podido ser su herencia, fueron vendidas a vil precio* a un conocido empresario. ¡Pobre obrero del arte!... La muerte no le dejó tiempo para recuperar de algún modo lo perdido...

Tratemos de honrar su memoria, tan bellamente humilde como delicada era la humildad de espíritu del músico y compañero desaparecido; y protestemos, protestemos, sí, con valentía y sentimiento, de estos casos de miseria injusta, —ya que tanto trabajó el extinto—como la miseria de Florencio Sánchez, como la miseria de Enrique Buttaro, como la de Antonio Reynoso, como la de otros que acaso también mueran así, mientras el producto de sus creaciones artísticas pasa a engrosar la herencia de los hijos de quienes no las produjeron, ni las producirán jamás...

El reino de la noche.—Se estrenó en el teatro de la Comedia, siendo benévolamente aplaudida, la revista de don Emilio Dupuy de Lôme y el maestro Lozano, titulada *El reino de la noche.*

Esta obra se había representado ya hace algunos años, con el título de *La corte del sol*, en el Nacional de la calle Corrientes. Las hábiles modificaciones que el autor le ha introducido, han mejorado visiblemente la revista, circunstancia que ha concurrido a acentuar el éxito de la misma. Se lucieron en el desempeño las señoritas Martín, Baguez, Damel y Martínez, y los señores Juárez, Mesa, León, de la Vega y Cebrián, contribuyendo al efecto visual de la obra su excelente *mise en scéne*. El señor Dupuy de Lôme y el maestro Lozano fueron llamados al proscenio por el público, agradeciendo los cariñosos aplausos.

A propósito de Almafuerte.—Véase el juicio que hace del drama de la señorita Medina Onrubia, estrenado últimamente por la compañía Gámez-Rosich, el cronista de un ilustrado colega: «El título tiene su origen y explicaciones en la protagonista, que posee, según la autora del drama, un alma así. *(Alma-fuerte)*. Viendo a su familia perseguida por las acechanzas de los que abusan de la miseria, después de resistir con alma fuerte las solicitaciones que la asedian, se rinde por fin con alma fuerte al sacrificio para salvar del hambre a los suyos. La señorita Medina Onrubia es de aquellas personas dominadas por una especie de maniqueísmo anarquista, que divide la humanidad en dos mundos: el de los proletarios, todos santos y mártires, y el de los burgueses, todos perversos y opresores. Agréguese que los santos y mártires padecen un verdadero prurito oratorio que se desahoga incesantemente con discursos sobre la injusticia social, y estos discursos tienen el inconveniente de haber sido muy vulgarizados por el sistema de repetición en las tenidas libertarias. Probablemente nadie censurará que se abogue por los desamparados y los miserables en el teatro. Noble función del arte será siempre ésta. Sólo que es preciso que sea el arte quien la realice, para que sea admisible en el teatro y fecunda en la vida. Ahora bien, no es este precisamente el caso de «Almafuerte». Aquí es la señorita Medina Onrubia quien pronuncia arengas por boca de sus personajes, sobre una situación social combinada «ad hoc», siguiendo un concepto unilateral que simplifica anormalmente el problema: la humanidad está constituída por réprobos y santos; los réprobos son necesariamente los que han logrado bienestar o estabilidad; los que no han logrado eso, son necesariamente santos.»

Nosotros nos congratulamos muy sinceramente del éxito obtenido por la señorita Medina Onrubia. Y, no quitamos ni ponemos rey...

José de MATURANA.

Espiritu de observación

La diferencia entre los hombres consiste, en gran parte, en la inteligencia de su observación. Dice el proverbio ruso, refiriéndose al hombre que no es observador: «Cruza el bosque y no ve leña para el fuego». «Los ojos del sabio—dice Salomón—están en su cabeza, pero el tonto camina a obscuras».

El espíritu es el que ve lo mismo que los ojos. Donde nada observan los irreflexivos mirones, penetran los hombres de inteligente visualidad, en lo más íntimo del fenómeno que se les presenta, notando atentamente las diferencias, haciendo comparaciones y reconociendo la idea que está oculta. Muchos habían visto vibrar con mesurado balance un peso suspendido ante sus ojos, antes que lo hiciera Galileo; pero él fué el primero que descubrió el valor de ese hecho. Uno de los pertigueros de la catedral de Pisa, después de haber llenado con aceite una lámpara que colgaba del techo, la dejó oscilando de aquí para allí; y Galileo, entonces joven de diez y ocho años tan sólo, observándola atentamente, concibió la idea de aplicarla a la medición del tiempo. Sin embargo, pasaron cincuenta años de estudio y de trabajo, antes que hubiera completado la invención del «péndulo», cuya importancia en la medición del tiempo y los cálculos astronómicos, apenas podrá ser apreciada lo bastante. De igual modo, habiendo oído Galileo casualmente que un cierto Lippershey, fabricante de anteojos, holandés, había regalado al conde Mauricio de Nassau un instrumento por medio del cual aparecían más próximos para el que lo tenía, los objetos que estaban distantes, se dedicó a estudiar este fenómeno, lo cual le condujo al invento del telescopio, y dió por resultado el principio de la ciencia moderna de la astronomía. Descubrimientos como estos, jamás podrían efectuarse por un observador descuidado o por un ser meramente pasivo.

Salvando un error

Al mencionar, en número anterior, la campaña iniciada en Inglaterra contra la leche *esterilizada*, apareció, por error, la palabra *condensada*, además de esterilizada.

Creemos bueno aclarar que la leche condensada no tiene nada que ver con tal campaña y que nadie la acusa de causar daño alguno en la salud. La nociva y la que predispone a la enfermedad es únicamente la leche esterilizada.

Un colazo de la del Millón

Si buscas un cuento, para pasar un momento de deleite, mejor será que no leas lo que va a continuación.

Se trata de un relato, desgraciadamente verídico; digo desgraciadamente, porque causa profundo pesar la constatación de hechos de esta naturaleza.

Es notorio que, entre los favorecidos por el «Millón», el premio mayor de la lotería de Navidad, figura un crecido número de lavanderas.

En la segunda semana de enero he podido comprobar en el Banco de la Nación, sección caja de ahorros, la vía crucis de una de las «afortunadas».

Allá, al fondo de la ventanilla que da a Rivadavia, acompañada por un jovenzuelo y por un hombre ya hecho, llamaba la atención el aspecto de una mujer de humilde condición social; fácil era conocer en la misma a una de las tantas italianas meridionales.

Desde luego, no era menester ser un profundo observador para apercibirse que a esa mujer le pasaba algo poco grato, dada su exitación nerviosa y las intensas emociones que reflejaba su semblante curtido por el sol y convertido por la acción de los años en algo semejante a una pasa de higo.

Con la intención de no perder tiempo, por aquello de que, según lo afirman los ingleses, el citado es oro, nos acercamos a la ventanilla, pero el empleado acababa de atender a los protagonistas del relato, nos dijo a boca de jarro:

—Esa que está ahí—señalando a la mujer—es una de las lavanderas que ha tenido una participación en el millón.

—Sin embargo, por su aspecto nadie dirá que ha cambiado de situación.

—Lo probable es que ahora sea menos feliz que antes de haber sido favorecida por la suerte.

—No será difícil, pues todo hace suponer que se halla bastante nerviosa.

—También con lo que le acontece, créame que no es para menos.

—¿...?

—¿Ve a ese jovenzuelo que está sentado al lado de ella?

—Sí.

—Bueno; ese es el hijo. Cuando la vieja recibió el cheque se lo entregó para que depositara el importe, cuatro mil pesos, a nombre de ella; más él, seducido por la codicia, lo puso a su nombre, de manera que, necesitando la pobre una pequeña suma, cuando vino a sacarlo, se encontró con que la cuenta no estaba a su nombre.

—¿De manera que, descubierto el pastel ha venido a modificar la cuenta?

—Pero el hijo se ha negado a hacer el traspaso si no le da mil pesos, de los cuatro depositados. ¿No le parece a usted una verdadera infamia?

—¿Y ese otro hombre que acompaña a la vieja?

—Al parecer, un vividor pues, como ella no sabe firmar, tratará de sacar en la primera oportunidad la mejor tajada posible.

—Ahí tiene usted un caso clavado de la relatividad de las cosas: una mujer que antes de Navidad probablemente sería feliz, hoy...

Esa es la vida.

Adrián PATRONI.

Cree en tí mismo

Siéntese el hombre liberado y alegre, cuando ha puesto todo su corazón en la obra y la ha concluído lo mejor posible. Pero lo que ha dicho y pensado de otra suerte, no le acarrea paz. Es una liberación que no libera. Ahuyentando por el esfuerzo penoso, su genio le abandona, y no le ayudan ninguna musa, ninguna invención, ninguna esperanza.

Cree en ti mismo: Vibre tu corazón bajo esta cuerda de hierro. Acepta el sitio que la Providencia te ha destinado y la sociedad de tus contemporáneos, y el variar de los acontecimientos. Así lo hicieron siempre los grandes hombres. Entregándose como niños al genio de su época, revelaron en sus obras que su idea, digna de absoluta confianza, que su misión penetraba sus corazones, trabajaba por sus manos y los dominaba por completo. También nosotros somos hombres y debemos aceptar, en su más alto sentido, el mismo destino sublime; no vivamos como mineros, ni como inválidos recluídos en un rincón abrigado, ni como cobardes huyendo delante de una revolución, sino como guías, salvadores y bienhechores, que obedecen al esfuerzo todopoderoso y avanzan sobre el caos de la obscuridad.

Emerson.

A buen entendedor...

Un abogado que presumía de poeta, sometió unos versos al juicio de Malherbe. El severo censor le dijo brutalmente:

—¿Os vísteis en la alternativa de hacer versos o de morir ahorcado?

—No sé qué queréis decir...

—Quiero decir que, sin una gran necesidad, un hombre serio como vos no debe ponerse en ridículo.

Conocía el mundo

Cronwell, que era creyente y aún fanático, les decía a sus soldados: «Rogad a Dios y conservad la pólvora bien seca».

El mismo personaje, cuando a su entrada en Londres le hicieron notar la multitud de gente que había salido a verlo, contestó:

—«La misma cantidad habría si me llevaran al patíbulo».

Progresamos......

Dice la repartición nacional de contribución territorial en un reciente informe:

«Se reclama una nueva valuación de la propiedad raíz en la capital, considerado que la existente, que asciende a la suma de 2.235.430.000 pesos moneda nacional, representa un valor muy inferior al que tiene actualmente. Se aconseja practicar valuaciones anuales, no solo para los casos de edificación, división y apertura de calles, sino también toda vez que la autoridad nacional o municipal ejecute obras de embellecimiento, higiene, ensanche de calles, parques, plazas, desagües, vías de comunicación, etc., que se traduzcan en un mayor valor para las propiedades favorecidas...

«De la suma a que asciende la valuación de la propiedad raíz de la capital, corresponden a pesos 1.061.649.618 moneda nacional al valor de la tierra y lo restante al justiprécio de las construcciones. Se anotan separadamente ambos conceptos para que sea posible legislar con exactitud, cuando se deseara gravar diferentemente a los dos elementos, tierra y edificación, que constituyen la propiedad inmueble.»

Aplaudimos sin reservas esa manifestación oficial. ¿Cuánto tiempo más tendrá el país que esperar la acción correspondiente del congreso nacional?

Dos curan menos que uno

Decía un célebre filósofo: «Un médico puede ser que os cure—aunque no es probable.—Si en vez de uno son dos médicos, tomadlos por los dos remos de la barca de Caronte que os conducen a la laguna Estigia».

Dr. Russel Vallace y el Espiritismo

Al adherirse definitivamente a la doctrina espiritista, el eminente sabio, doctor Alfred Russel Wallace, precisaba de tanta valentía intelectual como al enunciar, con Darwin, la entonces peregrina doctrina de la Evolución.

Refiriéndose a sus investigaciones en el asunto, consignadas en una obra maestra, «Milagros y el Espiritualismo Moderno», dijo:

«Cuando comenzé mis estudios, no había en mi laboratorio intelectual lugar alguno para un concepto espiriritista. Pero los hechos son cosas cabezudas, y han concluído por convencerme.»

No se chupaba el dedo

Le dieron al infante don Sancho de Castilla—que creía poco en los títulos puramente decorativos—cuando estuvó en Roma, la noticia de que el Papa, deseando otorgarle una merced, acababa de nombrarlo rey de Egipto; país sobre el cual, no tenía el pontífice, desde luego, poder alguno.

—Pues decidle al Papa—contestó don Sancho a los embajadores—que yo le nombro a él califa de Bagdad.

Dos clases de pereza

Me gusta la pereza de las personas de ingenio —decía el príncipe de Ligne;—pero la pereza de los tontos se parece a la de los porteros, que los hace envidiosos, embusteros e insolentes.

Escarmentó en cabeza agena

Después del asesinato de César, su sucesor Octavio Augusto no presidió nunca el Senado sin llevar una coraza debajo de la toga, y una espada al cinto. Diez senadores robustos, amigos suyos, rodeaban además su asiento. Refiere Cordo Cremucio, que en esta época no admitía a su presencia a ningún senador sino solo, y después de ser registrado.

Inconciencia

Entre los emperadores romanos, Tiberio Claudio Druso se distinguió por sus olvidos y equivocaciones, lejos, fuera de duda, de su gran inconciencia. Poco después de la ejecución de Mesalina, preguntó, al sentarse a la mesa, «porque no acudía la emperatriz». Con frecuencia convidaba a comer o a jugar a los dados con él, a ciudadanos que había mandado matar el día anterior; y cansado de esperar, enviaba mensajeros a reprenderles su pereza.

¿Se dá cuenta?

Después de la órbita de Neptuno, el último planeta de nuestro sistema, hay en todas direcciones un espacio circular que abarca la distancia inconcebible de diez mil billones de leguas, sin que se encuentre en él un sólo sol o estrella.

Monstruos coronados

Cuando Luis XI le hizo cortar la cabeza a Jago de Armagnac, duque de Nemours, por un supuesto crimen de lesa majestad, haciendo gala de un refinamiento de crueldad inconcebible, mandó que los hijos de Armagnac—el mayor de doce años apenas—estuvieran debajo del cadalso durante la ejecución con las cabezas descubiertas, las manos juntas y vestidos blancos, para que los regara bien la sangre de su padre.

La justicia económica

Lo que la tierra produzca, lo que se ponga sobre ella, es para sus propietarios y trabajadores; pero su valorización, debida al común esfuerzo, a las obras de progreso general, esto pertenece a todos igualmente, esto debe costear los gastos públicos.

Todo otro impuesto, todo otro tributo, es un castigo al trabajo y pedimos su abolición.

A nuestros lectores

La Administración de esta revista sólo acepta los avisos que considera de buena fe y continuamente rechaza aquellos cuya oferta o cumplimiento para con el público le parecen dudosos.

No obstante, si en algún caso, nuestros lectores se creyeran engañados por un aviso aparecido en MUNDO ARGENTINO, se les ruega que lo comuniquen a esta administración para esclarecer los hechos y suspender de inmediato las publicaciones del aviso, si el engaño se confirmara.

LA ADMINISTRACIÓN.

"El Hogar"

Revista quincenal ilustrada redactada especialmente para familias. Texto interesante y moral, profusamente ilustrado. Colaboraciones de las principales escritoras argentinas.

Subscripción anual, $ 4.— m/n. Se envía un ejemplar de muestra gratis a quien lo solicite.

Administración, Chacabuco, 677, BuenosAires

Papel impreso

Boletín de ministerio de relaciones exteriores de la República Oriental del Uruguay, diciembre de 1913. Imprenta «El Siglo Ilustrado», Montevideo.

Memoria del instituto nacional de ciegos correspondiente a los años 1910, 1911 y 1912. Imprenta P. Gadola, Buenos Aires.

La policía... por dentro, por Laurentino C. Mejías. Imrenta viuda de Luis Tasso, Barce ona.

TEATROS -- CINES -- VARIEDADES

ARTISTAS DE MUSIC-HALL



Mme. Carolis, cantante italiana, del Royal Theatre

TEATRO DE LA COMEDIA



Una escena del "vaudeville" "Veinte días a la sombra", representado por la compañía Juárez

BAILARINAS



María Melchionna, que actúa en el Casino, de Paraná

ARTISTAS DE ZARZUELA



Pura Martínez, primera tiple cómica del teatro de la Comedia

ARTISTAS JAPONESES



Ko-Ten-Ichi, troupe japonesa que obtiene muchos aplausos en el Casino, por sus juegos malabares y de ilusionismo

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS



"La señora Villiers en una reunión de la Sociedad de Beneficencia", primer cuadro de la película

ARTISTAS DEL FILM



Mlle. Carmen de Raisy, de la casa Pathé

EL DINERO DE LOS POBRES



La señora Villiers obtiene el cheque del bolsista Billmann



Andrés Villiers reconoce a su madre, en una enfermera de la Cruz Roja

Películas de la casa Lepage de Max Glücksmann.

Continúa con el mayor éxito la GRAN LIQUIDACION en todas nuestras casas

Esta es una de las ocasiones que rara vez se presentan. Hacemos una liquidación verdadera, pues tenemos el firme propósito de venderlo todo.
Nuestro nuevo edificio esquina Florida y Cangallo será inaugurado la Primavera próxima con mercadería recién llegada.
En nuestra Casa Matriz se instalará el "GROCERY DEPARTMENT" (Comestibles) y nuestro Anexo será completamente reformado.
Por estas razones no queremos que quede absolutamente nada de lo existente.

ESTE ES EL MOMENTO DE COMPRAR POR UN PESO LO QUE NORMALMENTE CUESTA TRES

Ocasiones para todos

LIQUIDAMOS TIRADORES elásticos fantasía, gran variedad en sistemas, con presillas mercerizadas o de cuero, surtido en colores, los vendemos a. . . . . $ **0.75**

LIQUIDAMOS TIRADORES cinta mercerizada, gran surtido en colores, dibujos y sistemas de presillas, los vendemos a . . . . $ **0.90**

LIQUIDAMOS LIGAS, elástico de seda mezcla, excepcional surtido en dibujos de fantasía y lisos, los vendemos a . . . . $ **0.55**

LIQUIDAMOS GUANTES de hilo, calidad extra, ribete cabritilla, dos resortes, fabricación francesa, gran variedad en colores, vendemos, el par, a pesos. **0.75**

LIQUIDAMOS GUANTES de hilo, calidad extra, dos resortes de nácar, excepcional surtido en colores, fabricación francesa, vendemos, el par, a pesos. **1.60**

Todos los artículos están rebajados a precios ínfimos. Las calidades son inmejorables.

15.000 pares de calzado "PACKARD"

Fabricacion Norteamericana

En el calzado **PACKARD** se emplean los mejores materiales. La mano de obra es prolija. Las formas son anatómicamente estudiadas. Todo esto hace el calzado **PACKARD** sea recomendable en todos conceptos.

Si Vd. tiene interés en conservar sus pies sanos. Si a Vd. le gusta calzar elegantemente, si Vd. es hombre económico; Vd. debe comprar el calzado **PACKARD**, el cual reune absolutamente todas las ventajas.

En época normal vendemos este calzado hasta **$ 15.—** y resulta muy barato. HOY en nuestra GRAN LIQUIDACION hemos decidido liquidar los 15.000 pares al ínfimo precio de $ 11.50 y. . . . . . $ **9.95**

50.000 Corbatas que han valido hasta $ 10, las liquidamos á $ 1.50

LIQUIDAMOS una gran colección de **CORBATAS** modelo "Nelson" para lazo regatas, dibujos y colores de fantasía, las vendemos c|u. a $ 0.90 y $ **0.60**

LIQUIDAMOS una gran cantidad de **CARTERAS** en diversos modelos y cueros verdaderos, vendemos c|una a. . . $ **1.80**

LIQUIDAMOS un espléndido surtido de **BASTONES** con puño de plata inglesa sellada, variados modelos, los vendemos a. . . . . $ **6.50**

LIQUIDAMOS un hermoso surtido de **ALFILERES** esmalte última novedad, los vendemos a $ 1.90 y. . . . . . . $ **1.50**

Ocasiones para viajeros

VALIJAS forma "Suit Case", color cuero habano, artículo muy sólido:

Medidas ctms.	55	60	65
Liquidamos a $	5.90	6.80	7.60
ctms.	70	75	
$	8.50	9.80	

BOTELLAS THERMICAS, conservan la misma temperatura a los líquidos durante 24 horas, ya sean fríos o calientes. contenido 1|2 litro, las liquidamos a. . . . . $ **2.50**

Las mismas, niqueladas, contenido 1|8 de litro, las liquidamos a $ **1.80**

CUBIERTOS para PIC-NIC, los liquidamos a. . . . . $ **0.35**

BANQUITOS plegables, los liquidamos a $ 0.90, 0.75 y. . . . . $ **0.40**

ALMOHADAS especiales para respaldo de sillas, las liquidamos a pesos. **1.20**

LIQUIDAMOS miles de artículos de viaje, en los cuales están comprendidos los mejores que el mundo produce, a precios de verdadera ocasión.

En esta estación la ropa blanca es indispensable; compre ahora y ahorrará muchos pesos



CAMISETAS crêpe de Santé puro hilo, recién recibidas de la casa "Backmam" en colores fantasía, las liquidamos a. . . . . $ **1.75**

CAMISETAS, igual a las anteriores, blancas, las liquidamos a . . . . $ **1.95**

CAMISETAS crêpe de Santé de puro hilo, blancas y en colores, recibidas de la casa "Kumfd", calidad extra, las liquidamos a pesos. **2.25**

CALCETINES de puro hilo, todos reforzados, en color negro firme, artículo francés, liquidamos el par a. . . . . . $ **0.90**

CALCETINES de color cuero unido, con puntera y talón doble, liquidamos el par a. . . . . $ **0.45**

Nuestros surtidos son enormes; una sola visita convencerá a usted de la ventaja que le representa efectuar todas sus compras en nuestras casas.

CAMISAS de tela francesa muy buena clase, colores inalterables de última moda, pechera negligé, con puños, medidas del 34 al 44, las liquidamos a. . $ **2.25**

CAMISAS DE ZEPHYR ESPECIAL, colores firmes a rayitas unidas, gran fantasía, pechera a tablitas con puños redondos, muy bien confeccionadas, medidas del 34 al 46, las liquidamos a. . . . . $ **2.95**

La misma calidad, pero con pechera negligé, medidas del 34 al 46, las liquidamos a pesos. **2.50**

CALZONCILLOS DE ZEPHYR ESPECIAL, colores firmes, alto reforzado, pretina del mismo género, con cintas y botones en los bajos confección muy prolija, surtido de medidas, los liquidamos a. . . . . $ **1.70**

TRAJES DE PYJAMA ZEPHYR ESPECIAL, colores firmes, de última novedad, saco con cuello derecho y doblado, pantalón con botones en la pretina, muy durables por su confección, gran stock de medidas, los liquidamos a pesos. **3.80**



Provéase de buena ropa a precios ínfimos

LIQUIDAMOS 15 000 TRAJES, confeccionados en casimir fantasía de fabricación inglesa garantida, gustos de alta novedad, a $ 51, 47, 41, 36, 29 y. . . . . . $ **24.50**

LIQUIDAMOS 3.000 AMBOS de saco y pantalón, confeccionados en brin fantasía de muy buena calidad, modelos y gustos muy nuevos, a pesos 17 50, 12.50, 9 90 y. . . . $ **6.50**

LIQUIDAMOS 2.500 PANTALONES confeccionados en casimir fantasía, gustos elegidos, a $ 15.50, 13.50, 10.50 y. . . . . $ **7.90**

LIQUIDAMOS 1.400 CHALECOS confeccionados en brin piqué, blanco y de color, modelo muy nuevo, a $ 6.90, 4.50 y. . . . $ **3.80**

RECUERDE que nuestras confecciones no tienen rival y son superiores a muchas de las que se denominan sobre medida.

ALMACENES SUDAMERICANOS

GATH & CHAVES Lda.

BUENOS AIRES, SANTIAGO DE CHILE, LONDRES, PARIS.

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.